

**UNIVERSIDAD FEDERAL DE SANTA CATARINA
CENTRO DE COMUNICAÇÃO E EXPRESSÃO
DEPARTAMENTO DE LINGUA E LITERATURA
ESTRANGEIRA**

GUSTAVO ADOLFO OSORIO AGREDO

**LAS CONTRADICCIONES DE LA MODERNIDAD EN LA NOVELA EL DESPERTAR
DE LOS DEMONIOS DE VICTOR ARAGÓN**

**FLORIANÓPOLIS
2013**

GUSTAVO ADOLFO OSORIO AGREDO

**LAS CONTRADICCIONES DE LA MODERNIDAD EN LA NOVELA EL
DESPERTAR DE LOS DEMONIOS DE VICTOR ARAGÓN**

Trabajo de conclusión de Curso presentado
al curso de Letras-Lengua Extranjera de la Universidad
Federal de Santa Catarina -UFSC, como requisito
para la obtención de la habilitación en Lengua y
Literatura Española.

Orientador: Prof . Dra. Meritxel Hernandez

FLORIANÓPOLIS
2013

RESUMEN

Este estudio es una aproximación crítica de la novela *El Despertar de los Demonios* (1968) del autor colombiano Víctor Aragón. El ejercicio de crítica literaria de la novela, toma en consideración la valoración hecha por el canón literario y apunta a resignificar la lectura de la obra a los ojos de una contemporaneidad crítica y literaria que rescata el aporte creativo del autor, a través de la publicación de la novela donde se destacan aspectos de una modernidad conflictiva que se hace manifiesta.

Palabras claves: crítica literaria, novela, modernidad, contradicción

RESUMO

Este estudo é uma aproximação crítica do romance *El despertar de los demonios* do autor Colombiano Victor Aragón. O exercício de análise tem em consideração a valoração do cânone e dirige-se a uma resignificação da obra, sob o olhar de uma contemporaneidade crítica e literária que resgata o aporte criativo do autor, por meio do romance onde destacam-se questões de uma modernidade contraditória.

Palavras chave: crítica literária, romance colombiano, modernidade, contradição.

SUMARIO

INTRODUCCION

Estado del arte: La novela <i>El despertar de los demonios</i> en el canon de la crítica literaria en Colombia.....	6
---	---

CAPITULO 1 RESEÑA CRITICA DE LA NOVELA.....	17
---	----

CAPITULO 2 EL NARRADOR EN LA NOVELA EL DESPERTAR DE LOS DEMONIOS: LA ALTERNANCIA DE DISCURSOS DE UNA MODERNIDAD CONTRADICTORIA.....	36
---	----

2.1 El narrador-protagonista como artífice de discursos en conflicto.....	39
---	----

2.2 El narrador como articulación de una modernidad contradictoria.....	46
---	----

2.3 La modernidad como proyecto eurocentrico en America latina: desde la conquista hasta la revolución industrial.....	51
--	----

2.4 La de novela de Aragón y la violencia en Colombia.....	54
--	----

CONCLUSIONES.....	63
-------------------	----

BIBLIOGRAFIA.....	64
-------------------	----

INTRODUCCIÓN

Estado del arte: La novela *El despertar de los demonios* en el canon de la crítica literaria en Colombia.

La novela *El despertar de los demonios* fue publicada, en el año de 1968, en Bogotá por la Sociedad Editora de los Andes, escrita por Víctor Aragón. La novela se desarrolla en una pequeña ciudad, en un ambiente de provincia, donde priman las tradiciones católicas y un marcado fervor religioso, que determina las relaciones sociales de dicha comunidad, pues el papel de la iglesia -a la cabeza de un padre conservador de las buenas costumbres y la moral cristiana- ejerce una poderosa influencia sobre un grupo de fervientes fanáticos del catolicismo, y en general sobre toda la población que asiste sin falta a la misa, en la ermita del lugar. Sin embargo dicha postura eclesial, se verá enfrentada a un creciente conflicto, frente al despertar de conciencia que poco a poco va contagiando a un grupo de jóvenes estudiantes Universitarios, quienes comandados por la figura del doctor -un librepensador de ideas ateas- alimentarán a través de tertulias, de bohemia y de la lectura de los primeros pensadores modernos, el cuestionamiento racional de la existencia de Dios, además de una postura crítica frente al orden conservador del estado, apoyado por la iglesia y una serie de medidas represivas orientadas a condenar, aquellas conductas humanas, consideradas por la religión como pecaminosas. Es el caso de Susana y Adelaida, dos jóvenes hermanas de proceder antojadizo y de erotismo libérrimo, que serán juzgadas y condenadas no solo por la iglesia, sino también por un séquito de fanáticos de la fe, que ven en las dos jóvenes la representación del diablo y emprenden una casería de brujas hasta ocasionar el deceso de ambas. Julián el joven narrador y protagonista, tomará partido al lado del librepensamiento y la defensa de las mujeres. A esto se le suma un ascendente enfrentamiento político entre las ideas liberales y las huelgas obrero-estudiantiles enfrentados a una oligarquía asentada durante décadas en el poder, quien no dudará en defender con violencia, sus intereses económicos y políticos.

Me parece importante comenzar situando, la ciudad donde se desarrolla la novela, pues de la comprensión de su contexto histórico, podemos dar paso a lo que concierne el presente objeto de estudio, que es la novela en sí como lenguaje.

El panorama que plantea plantea el autor en su novela nos lleva a identificar la sociedad descrita con la ciudad de Popayán, ciudad donde nació Aragón; ubicada geográficamente sobre la formación montañosa conocida como la cordillera occidental, en el sur occidente de Colombia. Trátase de una ciudad demarcado protagonismo histórico, puesto que durante el periodo colonial, en que se estableció la gobernación de Popayán, fue epicentro de grandes transformaciones sociales de la vida nacional, llegando a ser la capital del conjunto de naciones llamado simbólicamente la Gran Colombia. Constituyó un fortín religioso y político de la colonia, donde se destaca la antiquísima tradición de procesión de semana santa, que se celebró por primera vez en el siglo XVI, en el año de 1558 y que afianza con más ahínco la representación simbólica del poder. La ciudad además fue crucial en el desarrollo del poder, ejercido por sus gobernantes, aportando un gran número de presidentes a la historia política de Colombia. Y es precisamente a esta ciudad que, -aunque sin referirse de manera directa-, alude la novela, pues en ella encontramos referencias de nombres propios de lugares como una iglesia de la ciudad que aparece con el mismo nombre: La Ermita, o una hacienda donde se desarrolla gran parte de los acontecimientos de nombre La Estancia, además de la descripción del lugar de reuniones y asambleas de los universitarios de la ciudad, llamado el Paraninfo, nombre real de este lugar en la Universidad del Cauca, como se conoce el alma mater en la ciudad. Los mismos nombres y descripción física de la ciudad de Popayán encajan en el modelo propuesto por el autor en la obra.

Dentro de la crítica literaria Colombiana, encontramos un marcado interés por desentrañar el género novelístico colombiano, que ha suscitado un gran número de libros de la crítica dedicados a reseñar el surgimiento del género novelesco hasta nuestros días, en donde se destacan los libros: *Sesenta minutos de novela Colombiana* de Uriel Ospina Londoño, *La novela Colombiana: planetas y satélites* de Seymour Menton, *Manual de la literatura Colombiana* de Fernando Ayala Poveda. En estas obras se encuentra una amplia referencia a la publicación de novelas, como *la vorágine*, de José Eustasio Rivera, *María* de Jorge Isaacs, *La marquesa de Yolombó* de Tomás Carrasquilla, dentro de las que más se destacan, entre finales del siglo XIX e inicios del XX, hasta llegar al legado más sobresaliente de la novela Colombiana, que resulta ser la avasallante obra de Gabriel García Márquez.

Debe destacarse el éxito que significó la producción literaria de este último, quien además de proponer una alta calidad en su producción escrita, cuenta con la vasta promoción y publicación editorial, también conocida como el “boom” latinoamericano, en donde se destaca el papel de importantes escritores como: Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Julio Cortazar, entre las figuras mas sobresalientes. Estos aportaron una cuota de elaborada estética literaria, congregados al rededor de diferentes y variadas temáticas, vinculados por el idioma y un origen Latinoamericano. Como señala Jose Donoso:

“En todo caso quizá valga la pena comenzar señalando que al nivel mas simple existe la circunstancia fortuita, previa a posibles y quizá certeras explicaciones socio-culturales, de que en veintinueve repúblicas del mismo continente, donde se escriben variedades mas o menos reconocibles del castellano, durante un periodo de muy pocos años, aparecieron tanto las primeras brillantes novelas de autores que maduraron muy o relativamente temprano -Vargas Llosa y Carlos Fuentes, por ejemplo- y casi al mismo tiempo las novelas cénitales de prestigiosos autores de mas edad -Ernesto Sábato, Onetti, Cortázar- produciendo así una conjunción espectacular”. (Donoso, 1987, P.13)

Sin embargo, como consecuencia del esplendor de la obra de Gabriel García Márquez en Colombia y su papel dentro del boom Latinoamericano, fueron opacadas obras nacionales que sucumbieron al olvido de malas ediciones y pobres estrategias de promoción. Es así como lo reafirma Angel Rama

“El boom reduce la literatura moderna latinoamericana a unas pocas figuras del género narrativo sobre las cuales concentra los focus ignorando al resto o condenándolo a la segunda fila”. (Rama, 2005, p.163)

Es el caso de la novela *El despertar de los demonios* de Víctor Aragón, quien se dio a la difícil tarea de escribir y publicar una novela en Colombia, simultáneamente al éxito Garciamarquiiano que iba en ascenso eclipsando toda otra manifestación literaria de la época. Es así como esta novela -a pesar de contar con una notoria calidad- pasa desapercibida tanto por el público local, como por la crítica, de la que encontramos, tímidas enunciaciones o reseñas.

Es por este motivo, que me parece relevante encaminar mi investigación, en brindarle especial atención a esta obra, que a todas luces reclama, una justa divulgación como novela colombiana, un análisis crítico que, permita visibilizar la importancia y vigencia, que esta obra tiene como testimonio creativo de la novela en Colombia.

Dentro del estado del arte, relacionado con la novela *El despertar de los demonios* de Víctor Aragón, encontramos una deuda significativa de la crítica literaria, que ha pasado por alto esta obra. Es así como se hallan escuetas reseñas críticas, como por ejemplo, en el libro de Uriel Ospina, denominado *Sesenta minutos de novela colombiana* en donde el autor señala:

“La orientación dada por Víctor Aragón (1905) al tema que desarrolla en *El despertar de los demonios*, se resiste de notoria pesadez, lo que naturalmente le reduce un valor que, con menos prolijidad, habría hecho aumentar el interés de la novela(...) Aragón tuvo en sus manos lo necesario para hacer algo especial y aparte, pero algo debió de haber fallado en su diseño o ejecución, por que siendo una buena novela no pudo ser la estupenda novela, que el tema y su autor estaban en capacidades de ofrecer.”(OSPINA, 1970, p. 119)

Esta tímida alusión a la novela, carece de rigor crítico y se limita a hacer referencia a la temática de la obra, desconociendo el lenguaje empleado por el autor y siendo por tanto, superficial, más cercana a un juicio de valor que a una crítica literaria. Otra alusión a la novela, que vale la pena tener en cuenta, está en las publicaciones o revistas, que dedicaron alguna de sus reseñas a la obra, esto se evidencia en una publicación aparecida en *El Boletín cultural y Bibliográfico* Bogotá Volumen 12, N° 7 de Julio de 1969, cuyo autor Gabriel Enrique Anzola Gomez publicó:

“La crítica ha dejado pasar casi inadvertida esta obra. ¿la razón? Dos tomos de 370 paginas cada uno. Un tema por lo general poco accesible y erudito. Estilo castigado y pulcro, no al gusto de los intelectuales de ciclo básico, sin matemática. Además, edición pobre e incomoda para el lector”

Dentro de los aspectos que destaco en esta reseña, está la alusión a algunos de los problemas a los que se enfrentó la obra y que pudo significar su parca aceptación entre el público, por una parte, la excesiva extensión del texto, y de otra, una mala edición, que dificultó una apropiada lectura y una optima recepción de la obra por parte de los lectores y la crítica, que apenas consiguió enunciar la obra sin un respectivo análisis. Mas adelante, el autor de la reseña añade una frase que es suficiente para dedicarle atención especial a la obra “Esto no obstante, la novela es producto de plena madurez intelectual”.

En uno de los libros canónicos sobre novela colombiana *La nueva novela Colombiana: Planetas y satélites* de Seymour Menton no se encuentra ninguna referencia a la novela. En otro de ellos, *Manual de la literatura Colombiana*, de Fernando Ayala Poveda, tampoco se hace referencia a la obra. Es por esto que me he visto abocado, a la tarea de darle un contexto crítico a la obra, intentando situarla dentro de un marco de referencia crítica de la novela Colombia.

De su autor, Víctor Aragón sabemos que fue incluido en el grupo de “la generación del armisticio”, nombre que se le dio a los escritores, que publicaron sus obras a finales de la segunda guerra mundial, durante la segunda mitad del siglo XX. Víctor Aragón escribe innumerables ensayos políticos y económicos, que van desde la crisis financiera, la propiedad de la tierra, la reforma electoral, pasando por crítica literaria, obras de dramaturgia, y cuestiones estudiantiles. Dicha generación sucedió, al grupo de intelectuales y escritores conocidos como “los nuevos”, agrupados alrededor de la revista que fundaron del mismo nombre. León de Greiff, Luis Valdés, Rafael Maya, Luis Tejada, German Arciniegas, entre otros, publicaron solo cinco números de la revista. Uno de los rasgos distintivos de este grupo fue su heterogeneidad ya que sus integrantes atendían a diversas inquietudes estéticas (grupo de orientación vanguardista) y profesionales, cuyas iniciativas en muchas ocasiones llegaron a trascender, lo literario y lo artístico. Es así como además de la labor poética que los identificó alrededor de dicha revista, el periodismo, la crónica y el ensayo fueron también argumentos creativos que esgrimieron los escritores de este grupo, para sentar su posición y su participación activa en la política nacional. Otro rasgo que identificó a este grupo, además de estar en sincronía con lo que acontecía en otras partes del mundo, en el entorno literario y artístico, fue la necesidad de sus integrantes, por marcar una notoria distinción con la generación de escritores anterior, llamada la del “centenario”, a quien se define como:

“Eminentemente conservadora y ligada a la re-estructuración política del país tras las guerras de independencia. Frente a los centenaristas, a quienes atacaron con virulencia, “Los Nuevos” se sintieron únicos y creyeron desplazarlos radicalmente en formas de pensamiento y en actitudes” (CHEHADE DURÁN, 2000, p. 260)

Respecto a la obra o al movimiento literario al que pertenece el escritor, muy poco se ha dicho, y es fácil encontrarse con un silencio al rededor de las obras publicadas por este autor, donde cobra relevancia, cierto consenso hallado en la crítica nacional, en relación a la producción literaria de la época, como aparece consignado en el libro *Historia de la crítica Literaria en Colombia siglos XIX y XX*:

“En las décadas del veinte al cincuenta parece existir un cierto acuerdo en Colombia acerca de la inexistencia, o al menos intrascendencia, de la crítica literaria nacional, aunque se difiere ampliamente a la hora de asignar causas al fenómeno. Las explicaciones varían desde la ausencia de educación humanística, según Sanín Cano, hasta la inmadurez de un medio social estrecho que no acepta reparos a la comodidad de su autoimagen, según Hernando Téllez. La crítica después del Modernismo se volvió más novelesca que doctrinaria, según Rafael Maya. Una vez desposeída de sus bases de certidumbre, de su fundamento en

principios filosóficos, la crítica deriva hacia el capricho personal, la impresión y el gusto subjetivos. Los cargos contra la crítica se multiplican, pero son pocos los que se tranquilizan con Sanín Cano afirmando que los críticos no son necesarios. A mediados de siglo, Jorge Zalamea advierte síntomas de agonía y próxima desaparición de la crítica literaria en Colombia. Pero en su interpretación no se subraya el atraso económico y social del país, como lo hace Téllez, sino al contrario: Colombia ha entrado en el mismo proceso que caracteriza a los países capitalistas de Occidente, en los cuales la crítica se ve subsumida en el juego de intereses del Estado y de las grandes empresas. Los críticos son neutralizados en su función auténtica de disentir e impugnar los falsos valores y a cambio van siendo absorbidos por instituciones "filantrópicas" que los convierten en "funcionarios" del sistema". (JIMÉNEZ, 1992,p.194)

Desde esta perspectiva, múltiples interrogantes del porqué del silencio alrededor de la obra de Aragón, pueden ser comprensibles. Consecuentemente cobra importancia y vigencia, el presente ejercicio crítico, que al no hallar un registro directo a la novela, me veo en la aventura de encontrar una explicación que aporte al esclarecimiento de la obra. Este intento por aproximar la novela al canon de la literatura Colombiana, mas que pretender certezas, procura reflexionar acerca de las causas que motivaron tal espacio en blanco dentro de la crítica, y del rol mismo ocupado por la existencia de una literatura Colombiana, en donde encontramos seguidamente en el texto:

“Hay literatura colombiana sólo en el sentido de que aparecen obras literarias que se superponen cronológicamente, según el orden de su publicación. Pero no hay crítica que las ponga en relación, las ordene y jerarquice, porque no hay condiciones sociales para ello. El ámbito intelectual es aún estrecho, provinciano, familiar. No existen ni tradición cultural, ni estabilización social y económica del literato, ni complejidad social suficiente para la difusión de la cultura”. (JIMÉNEZ, 1992, p.195)

Es por ello que resulta central, hacer un recorrido sobre la crítica existente de los movimientos literarios anteriores, a la publicación cronológica de la novela. Así, es necesario retornar a los años que precedieron el surgimiento de la narrativa Aragoniana.

En el libro *Literatura y cultura narrativa colombiana del siglo xx*, se demarca el contexto histórico en el que se manifiestan, “los nuevos”, que resulta ser el entorno en el que se gestó la obra literaria de Aragón, la Bogotá de Posguerra que representó para los escritores de la época, una ciudad que cambiaba vertiginosamente, el panorama de su fisonomía. Varias circunstancias como: la venta del canal de Panamá, al auge cafetero, que situó a los Estados Unidos como el

principal comprador del producto, a su vez el descubrimiento de ricos yacimientos petroleros, el surgimiento de la aviación comercial así como como el empuje creciente de la nueva industria, hicieron de Bogotá, una ciudad en transformación, que rápidamente desplazó a la “vieja” ciudad y le dio a la ciudad capitalina, ciertos aires “cosmopolitas”.

Victor Aragón, a pesar de ser oriundo de una ciudad de provincia como lo es Popayán, fue en Bogotá donde publicó su obra literaria y donde desempeñó su papel activo, como hombre de leyes y como ensayista de evidentes posturas políticas, además de su quehacer intelectual, artístico y literario. La influencia ejercida por la ciudad en constante cambio, contrasta con el aire apacible y conservador de la inalterable y tradicionalista, ciudad colonial, que enarbola con orgullo, el culto religioso y la restitución de la moral cristiana, como argumentos de la iglesia y el estado respecto a sus pobladores y habitantes.

También conocida como “La Jerusalén de América” Popayán entraña, profundas contradicciones. Producto de ese paso acelerado de la modernidad, el desarrollo industrial y económico de ciudades como Cali, situada apenas a dos horas de trayecto de la pequeña ciudad, parece congelada en el tiempo, que transcurre de manera cíclica, se vanagloria de victorias pasadas y se debate entre un pasado antaño solemne y un presente de estancamiento y atraso, sumado a una represión católica-conservadora, que se resiste a aceptar el advenimiento del mundo moderno. Es bajo este contexto y sobre esta ciudad, que escribe Aragón su *Despertar de los demonios*, en donde plantea un juego constante de confrontación, entre los ideales modernos, que de manera tardía comienzan a llegar a través de lecturas, a los estudiantes Universitarios, y la anquilosada tradición eclesiástica, interesada en preservar bajo estricta lupa, los valores y el discurso ultra católico, que ve con malos ojos los aires liberadores de la educación laica liberal, arremetiendo con campañas religiosas que buscan, hacerse del dominio de los contenidos de la educación que se imparte.

Producto de ese quehacer intelectual y artístico que comienza a circular en la capital y del que el autor se nutre a través de novedosas lecturas y fructíferas tertulias, es que se posibilita la escritura de la novela *El despertar de los demonios*. Al regresar de visita a su ciudad natal, el autor puede ser consciente del creciente abismo entre una consciencia cosmopolita, engendrada por la capital, y el aire provinciano y conservador de la pequeña ciudad. Motivado por este contraste, Aragón pone en tela de juicio el papel de la iglesia mancomunada con los gobernantes locales, para someter toda manifestación humana que escape al control y a las leyes tanto divinas como jurídicas. Este resulta ser el epicentro del conflicto propuesto en la novela.

Resultado de dicha escasa referencia crítica que se tiene del autor, me veo en la tarea de hacer este ejercicio crítico, para intentar aproximar la novela al canon de la crítica literaria. Es así como me parece relevante mencionar la novela de la violencia. Esta surge después de un hecho histórico, la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, “el Gran caudillo” de extracción humilde, quien a través de un discurso liberal, atacaba las oligarquías conservadoras, representó en el imaginario de esa masa de pobres campesinos que migraron del campo a la ciudad, no solo la identificación y la solidaridad con los desfavorecidos, sino también una clara opción de poder popular; que como era de esperarse acabó siendo silenciadas por la violencia partidista, en lo que se conoce como “el bogotazo”, el 9 de Abril de 1948, acontecimiento que cambiaría para siempre el escenario político, cultural y literario Colombiano, y que desencadenó la más larga y cruenta violencia, que perdura hasta nuestros días en la Colombia contemporánea.

La novela Colombiana surgida durante los años cincuenta, que fue permeada por la conflictiva confrontación política bipartidista, es conocida como “la novela de la violencia”, y responde al influjo de la cruda violencia desencadenada entre liberales y conservadores. Las novelas *El Cristo de espaldas*, *Siervo sin tierra* y *Manuel Pacho*, de Eduardo Caballero Calderón, están situadas dentro de la crítica como:

“Un pasaje necesario para quienes quieran comprender los conflictos y problemas de la población rural en ese momento, pues narran la vida del campesino pobre, que en una u otra forma y por diversas circunstancias es víctima de la violencia, el atropello y el despojo, en regiones y pueblos apartados”(IRIARTE NUÑEZ, 2000, p.280).

La novela que nos ocupa, a pesar de hacer alusión directa a dicha violencia, en unos de sus pasajes, -donde se extermina a un pueblo indígena a manos de un clérigo recalcitrante apoyado, por las fuerzas militares, que más adelante detallaré-, no estaría a mi parecer, de lleno en dicha temática de violencia, sin escapar tampoco a la influencia de tal tragedia en su escritura. Sin embargo, el eje transversal de la novela *El despertar de los demonios*, se ubica más en el paradigma crítico de la novela urbana:

“Las ciudades aluviones que emergían después de la primera guerra Mundial(...)estaban absorbiendo el talento de los jóvenes provincianos que allí si esperaban encontrar horizontes abiertos(...)El desacuerdo entre ambos planos -el artístico y social- imponía la corrección de los patrones literarios para que obedecieran al dictamen de una nueva realidad. Con lo que esta volvía a instaurarse como maestra de laceración: lo que fue la naturaleza para los prerrománticos, era ahora para los vanguardistas la ciudad moderna...Ese instante de cambio representado por la conjunción de sectores dispares, la violenta aproximación de las tradiciones que acarrearán las nuevas estructuras urbanas, el

debate que se había introducido en los sectores medios ciudadanos cuyo poder estaba en vías de consolidarse o era reclamado”.(Rama, 1982,P. 100)

No obstante hacer referencia a una ciudad de provincia, pequeña y conservadora; es precisamente esa mentalidad católica y represiva la que entra en conflicto con los ideales modernos, y los nuevos aires provenientes de la gran ciudad con sus vientos de cambio y desarrollo, tanto como un salto de consciencia, respecto a los valores antiguos de la tradición y el orden moral.

Quien inaugura la novela urbana en la literatura Colombiana, es Manuel Mejía Vallejo, con su novela *Al pie de la ciudad* (1958), :

“Es una obra cuyo material narrativo es el ámbito urbano; el relato tiene que ver con la vida de la gran ciudad, relato en el que se pone en contrapunto la vida opulenta de los ciudadanos de clase alta con la vida miserable de los seres marginados, habitantes de tugurios...es una novela urbana puesto que su asunto se refiere a la ciudad...logra, mediante su ficción narrativa, representar la vida de una urbe latinoamericana en la cual conviven la miseria y la marginalización con la opulencia y el poder, yuxtaponiendo el mundo de la ciudad y el mundo que está “al pie de la ciudad”, es decir, en los barrancos de abajo, donde habita el lumpen”.(FORERO,2000,p.343)

La vida urbana, propia de las grandes ciudades, obedece al proyecto modernizador que trajo consigo el impulso industrial, y estableció como doble consecuencia, por un lado el progreso y el bienestar de las elites urbanas del centro, donde se establecieron los entes de poder, la iglesia y la infraestructura de gobierno (modelo heredado de la ciudad colonial que fue la primera en impulsar dicho proyecto), y de otro la marginalidad y exclusión de la periferia, con su inevitable miseria y profunda desigualdad de estos dos mundos. La ciudad como escenario en el que se desarrolla la novela *El despertar de los demonios*, nos propone un juego de constante tensión, entre las dinámicas propias de las grandes y pequeñas ciudades, con sus tradiciones y su moralidad cristiana, así como un ambiente de chisme y desprestigio moral entre los habitantes mas conservadores, quienes ven con malos ojos las ideas progresistas -que en base a la ciencia ponen en tela de juicio la existencia de Dios, y su poder eclesial sobre la tierra-. En contraste con ello, se vehicula a través del narrador de la novela, una diegesis en sintonía , con los vientos de cambio de la modernidad, la pluralidad de pensamiento y, en general, un discurso solidario, con todos aquellos desposeídos y atropellados, de la periferia producto del mismo modelo de modernidad paradójica.

Es bajo esta lupa, de la novela urbana y moderna, que pretendo abarcar la obra *El despertar de los demonios* en la cual quiero evidenciar la manera en que bajo dicho contexto se manifiestan las

contradicciones de la modernidad, como múltiples discursos que se enfrentan, en una población donde se conserva el poder y la tradición, bajo la tutela exclusiva de la iglesia y el Estado, enfrentados a un creciente despertar de consciencia, de jóvenes Universitarios y pensadores que ya han tenido acceso a las ideas progresistas del pensamiento moderno. La huelga de los obreros, las marchas estudiantiles y en general todas aquellas manifestaciones de inconformismo ante el atropello de los poderosos; hacen parte del ambiente que se caldea en la novela y que desencadenará una violenta confrontación entre los dos sectores, que traerá consigo la tragedia en la obra. Allende es importante señalar que la tentativa del presente trabajo, lejos de dar por sentado la existencia de dichas tendencias de modernidad, presentes en la novela, pretende hacer un barrido sobre el lenguaje y la trama de la obra, que permita evidenciar la coexistencia de múltiples discursos de la modernidad como progreso y bienestar de las elites, en yuxtaposición con el sub producto periférico y excluido que también trae consigo dicho o dichos discursos sobre la modernidad.

Para evidenciar como se plantea dicho conflicto entre el discurso conservador colonial y el emergente inconformismo social en la novela, que situó al lado de una naciente toma de consciencia propia de la influencia de la modernidad, me parece importante comenzar señalando que ambas posturas, adolecen de contradicciones internas. Por una parte el discurso fundacional del colonialismo español fue concebido como la primera tentativa de modernidad, propuesto por la hegemonía de las ciudades Europeas, que representaban el centro de el mundo moderno colonial, y las ciudades criollas latinoamericanas, que eran la periferia y la miseria. Dicho modelo se estableció en el nuevo mundo, con las enormes desigualdades que conllevó este modelo de desarrollo. De otro lado la modernidad que propone la novela, responde a inquietudes planteadas a finales del siglo XIX y comienzo del siglo XX por pensadores positivistas, constituye así un discurso moderno tardío respecto a las posiciones asumidas durante la época de publicación de la novela, con el movimiento obrero-estudiantil francés de mayo del 68, y toda la toma de consciencia que significó los movimientos del hipismo y la contracultura mundial, que se declaró en contra de la guerra de Vietnam.

Por lo dicho anteriormente, me parece importante resaltar en la novela, el creciente conflicto que se manifiesta, entre los estudiantes Universitarios de ideas progresistas y modernas, enfrentados a las intenciones del gobernador y un grupo de Jesuitas por hacerse al control de la Universidad pública. Este conflicto político, se evidencia no solo a través del discurso hablado de sus personajes; sino también se presenta por medio de la prensa local que sirve a los intereses de la

arquidiócesis y el gobernador. Es así como desde la esfera oficial, el poder se vale del periódico local para desprestigiar públicamente, a los jóvenes líderes estudiantiles y su grupo de contertulios, a quienes llaman de ateos y una amenaza para la sociedad conservadora de las sanas costumbres. de otro lado, desde el rincón de quienes representan la fuerza opositora estudiantil, que se vale de pasquines y folletos escritos, para denunciar la mangüala entre la iglesia y el gobernador, por tomar las riendas de la Universidad pública y otra serie de oscuras intenciones relacionadas con intereses personales y económicos sobre los bienes públicos.

Este conflicto se presenta en dos escenarios, por un lado la confrontación ideológica y política, que se constata a lo largo de los primeros capítulos y de la referencia en la novela a cierto tipo de lecturas de pensadores positivistas modernos, confrontados por ideas ultra conservadoras de la iglesia y el discurso oficial del poder local. Por otro lado, además de las diferencias ideológicas; se manifiesta a través de una pugna en los lenguajes utilizados por los distintos bandos, donde se revela un uso diferente las formas del lenguaje, tanto el escrito, como las marcas de oralidad que ponen de manifiesto las diferencias que atañen tal colisión. Ese será el tema del primer capítulo de mi disertación y la manera de evidenciarla en la narración entendida como lenguaje, que irá tomando dimensiones trágicas a medida que avanza la trama y la confrontación trasciende el terreno de lo ideológico para tornarse violenta, como lo subraya el autor dentro de su novela.

En el segundo capítulo, las intenciones que motivaron el desarrollo de la presente investigación, están dirigidas a poner en cuestión las contradicciones de la modernidad, tanto en las posiciones descontextualizadas y a temporales de los movimientos estudiantiles y “progresistas” quienes a pesar de abanderar cierto modernismo, constituyen posturas tardías respecto a las actitudes asumidas por los movimientos de vanguardia, en el momento en que fue publicada la novela es decir el año de 1968. De otra parte la ideología conservadora, analizada como resultado de un colonialismo que en su momento, fue el motor de esa modernidad colonial, exportada de ese mundo “civilizado” que fue la Europa del primer mundo, quien reproduce ese modelo de explotación, en el cual el desarrollo de las ciudades Europeas como centro de la colonia, trae consigo a su vez las desigualdades sociales y la miseria de el contexto periférico es decir de América Latina; en una dicotomía pequeña elite burguesa(centro)-grande población de miseria(Periferia), Modelo que se reproduce en ciudades de corte marcadamente colonial, como Popayán (centro), frente a los ámbitos indígenas o populares, sumidos en la miseria (periferia).

Para terminar el presente trabajo encaminaré esfuerzos en proponer para un tercer capítulo una

conclusión, que sin pretensiones totalitarias de verdad unilateral, dinamice una postura crítica-analítica que permita articular, la novela *El despertar de los demonios* de Victor Aragón, bajo la lupa de una modernidad contradictoria, que rompe con estereotipos de modernidad y que manifiesta un modelo único de modernidad hispanoamericana, como resultado colonial/ moderno surgido desde la conquista y con un tipo de condiciones específicas de desarrollo como las presentadas en Latinoamérica.

RESEÑA CRÍTICA DE LA NOVELA

Dentro del abordaje que pretendo establecer como marco de estudio de la novela, me parece importante como primer paso destacar el conflicto central que allí se desarrolla, que es el enfrentamiento de los estudiantes Universitarios, rodeados por los obreros y artesanos, identificados con el libre pensamiento y las ideas revolucionarias propias del fervor intelectual, cultivado por el grupo en reuniones y tertulias estudiantiles, en oposición al eje conservador de los religiosos fanáticos y la iglesia, que promueven la práctica de la tradición, la moral y las buenas costumbres, y que apoyados por la policía y los militares enfrentarán aquellas ideas que perciben como ateas y demoniacas.

Para esto es necesario situar la voz del narrador, quien es protagonista y a su vez toma partido por uno de los grupos en disputa, el de los estudiantes revolucionarios. Esta voz narrativa nos plantea una primera descripción de la ciudad, en la que se desarrolla la tensión de las fuerzas (la moderna y la reaccionaria) y el creciente conflicto que terminará en tragedia, en un principio como un pueblo sosegado y lleno de armonía, del que describe las fachadas de las casas y un paisaje lleno de calma:

Rectilíneas techumbres a una misma altura, en donde brotaba una floración granítica de torres y cúpulas pues allí, solo torres y cúpulas se alzaban por encima de las viejas casonas. Era una ciudad orgullosa de su clima, de su paisaje, de un terrible volcán casi siempre cubierto de nieve y de un bello río. Esos elementos del ambiente se habían convertido en categorías del espíritu y estaban tan compenetradas en almas de aquel pueblo que sin ellos no tendría sentido su consciencia de la vida. Para él todos esos parajes tenían una personalidad recóndita y amable, un alma rústica. El aire, por añadidura, era dulce, leve y traslucido, como quiera que las tempestades lo purifican con frecuencia. Las brisas caían a esa planicie desde las altas cordilleras desmayadas en las espumas de viento y habían instantes en que era imposible adivinar adonde surgían los sutiles soplos, que habían estado suspensos para acariciar de improviso y calladamente. Y en los atardeceres la atmósfera se hacía intangible para darle paso a una luz atermana que limpiaba los perfiles y acendrabá el valor estático de las cosas, como si torres, cúpulas y techumbres se levantaran un poco más ante los ojos y las cordilleras lejanas se volvieran de cristal que preceden al aletear del anochecer. Semejante disposición del ambiente había hecho que el pueblo fraternizara con la naturaleza y podía afirmarse que en todos los contornos de la ciudad, desde las clásicas colinas que la amparan por el oriente hasta las orillas del río, no exigía un soto ni la sombra de un árbol en donde no se hubieran escuchado sus canciones. Lejos de allí la abrumadora perspectiva de los valles tropicales y de sus epopéyicas selvas. El vallecito de la ciudad era un paraje, un trozo de gobelino con sus figuras danzantes, sus praderas y sus arbustos policromos...En el ámbito de este ondulado altiplano la naturaleza era acogedora y saludable...Sus campos eran verdes llanuras cortadas por interminables filas de vegetación, que iban señalando el paso de los riachuelos". (ARAGÓN, 1968, volumen 1, p. 148-149)

Es a través de la perspectiva de Julian, como narrador protagonista, que aparece la caracterización de la ciudad, como un apacible pueblo, lleno de una hermosa naturaleza que engendra la calma y la armonía en sus moradores. El lenguaje empleado en estas líneas está impregnado de la aspiración de pulir y embellecer cada una de las palabras usadas para referirse a la ciudad, propias de un lenguaje aristócrata y selecto, empleado por las elites.

Es así como, poco a poco y a través de las descripciones de los espacios, tanto de las casas tradicionales como de las iglesias y calles de la ciudad, que irá develándose el carácter

marcadamente aristócrata y elitista, presente en las altas esferas sociales, a las que paradójicamente pertenece el protagonista y de la que no escapa como narrador. Sin embargo, a medida en que crezca el conflicto, irá tomando distancia de dicha elite. Es así como aparece la descripción de la hacienda la Estancia, punto de encuentro de los estudiantes, el doctor y Adelaida, Susana y Laura, para llevar a cabo largas tertulias y en muchos casos encuentros eróticos que configuran la trama y las acciones en esta casa:

“Este vetusto caserón es una reliquia coronada ya por tres siglos de dar albergue a las penas humanas. No se sabe de donde tomó el nombre de la Estancia, pero así se le llamaba familiarmente en la ciudad y en las guerras civiles, en la que se destrozaron con saña y ceguera hombres cuya sombra ya se borró para siempre en el vacío del olvido. Pero la sangre que allí vertieron y los gritos de angustia y dolor que allí lanzaron se quedaron oscilando en ese claro oscuro de ultramundo que baña los melancólicos aposentos, de modo que, si sus gallardas u horrendas figuras humanas se convirtieron en cenizas, y de cenizas en nada, su pena, su pasión y su tormento permanecieron allí para poblar la casa de fantasmas”.(Aragón,1968.a.P 11)

El narrador nos presenta una hacienda, escenario importante de la novela, pero lo hace tiñéndola de un manto de grandeza histórica, en la que sitúa a la ciudad como epicentro de guerras y acontecimientos relevantes de la vida nacional; además introduce un clima fantasmagórico, que de alguna manera anticipa la tragedia en la obra. Y es precisamente estas altas esferas sociales, que el narrador intenta destacar como artífices de la decadencia, y principalmente la familia que vive en dicha hacienda (a las que pertenecen Adelaida, Susana y Laura):

“Por cerca de cien años fue techo solariego de una sola familia, que a falta de gloria tenía abolengo y a falta de virtudes insignes, rutilantes pecados. En la familia cuya venturas y desastres voy a ocuparme. Hay capítulos ambiguos y manchas de sangre en la historia de la posesión de esta finca, que demora entre grandes arboles...Se habla de dramas febriles, de adulterios, de odios y de amores prohibidos”. (Aragón, 1968. a p. 11-12)

De esta forma, el autor propone un cuadro de costumbres y una axiología perteneciente a la alta sociedad, que mas adelante se torna eje central en la contienda que desata, en la que el narrador toma posiciones contrarias y combate hasta verse forjado al exilio. Julian nos da cuenta

de tal percepción:

“La primera visión que tuve de esa sociedad, al entrar en contacto con ella, fue naturalmente la de un conjunto apacible y opulento que sabía plenamente de la vida. Reinaba allí un orden perfecto. La autoridad en la cima, por que no se podría concebir, que la ejercían sino representantes de la aristocracia o sus anexidades de suerte que coincidían en su preeminencia el derecho de preeminencia y el derecho de conquista”. (Aragón, 1968 a. p 135)

Bajo esta jerarquización y control social se presenta un panorama de dicha sociedad a la que el texto alude, como un orden politizado en extremo, de marcadas desigualdades y una hegemonía conservadora:

“La gente nuestra era solemne en el modo de pensar y de vivir y en ninguna parte las ceremonias tenían tanto protocolo y tanta distinción. Pero lo mas notable era que la masa popular, que se componía de artesanos, maestros y oficiales, y unos pocos obreros mas conocidos como la pobrería de cada barrio, esa masa plebeya estaba imbuida de la misma dignidad que la aristocracia y creía ciegamente en los viejos prejuicios que conforman el ideal de un pueblo inteligente y católico”. (Aragón. a, P 135)

Se evidencia cierto arribismo social por parte de las clases pobres, que evidenciacompromisos con esa anquilosada clase dominante en las contiendas electorales, donde salen a relucir los intereses de casta y los arreglos a los que han llegado dichas familias por perpetuarse en el poder:

“Con frecuencia esas agrupaciones tenían un lazo político de unión, aunque hasta allí la política no era sino uno mas de los privilegios de casta, de modo que las figuras que se hacían elegir una y otra vez para las curules parlamentarias, o que venían a ocupar las altas posiciones del gobierno, eran siempre vástagos de una oligarquía cuidadosamente cuidada”. (Aragón. a, P150)

A este cuadro de perpetuación del poder, se le oponen el creciente inconformismo de los estudiantes, quienes se ven en la necesidad de defender la Universidad pública como escenario natural de discusiones de los intereses de la comunidad estudiantil y donde se reconozca, no solo

la libertad de culto, sino también se conforme una asociación de estudiantes. Esta iniciativa es aprovechada por los reaccionarios, quienes ven la oportunidad de hacerse cargo de las directivas de la Universidad apoyados por estudiantes que se identifican con las ideas conservadoras.

“Y no fue posible constituir la fraternidad estudiantil. Los bambonees a que se había referido Cervantes presentaron pliego firmado de respaldo a las directivas oficiales y aunque éramos mayoría los rebeldes, armaron tal bururú que fue imposible llegar a un acuerdo sobre la asociación. Menos mal que dejamos una enérgica declaración contra la posibilidad de que el cura Barrientos fuera nombrado vicerrector y esa actitud de la muchachada parece que dañó los planes, pues el cura Policarpo no contaba con respaldo propio en la ciudad”. (Aragón 1968. A, p 138)

A partir de este precedente que sientan los estudiantes, empezará a surgir el conflicto, que como es de esperarse, no solo se desarrolla en el ámbito escrito, donde la contienda empleara su medio natural, que tiene que ver con las posiciones políticas e ideológicas manifestada a través de la prensa y pasquines, como evidenciaré mas adelante, sino que también desborda la cordialidad para trasladarse al terreno del insulto, el desprestigio moral y finalmente el ataque y persecución violenta por parte del gobierno conservador a los estudiantes revolucionarios.

“Lo malo de este incidente, que hubiera sido de prever entre estudiantes mas o menos belicosos como fuimos nosotros, fue la manera como culminó. Por que algún compinche fue a llamar a la policía y la policía, tras de invadir el claustro a pesar de la protesta de los estudiantes, la emprendió a garrote contra el herido, contra Caldas y contra sus amigos y sin consideración alguna, sin preguntar nada, los llevo y los arrinconó en un oscuro y hediondo calabozo”. (Aragón 1968.b, p. 154)

La represión policial en defensa de los dictámenes de la clase dirigente se hace sentir, y los estudiantes revolucionarios son acallados por la mano de la fuerza publica, que encarcela algunos de ellos. Estos estudiantes solo conseguirán la libertad a través de la intervención de otros estudiantes pertenecientes al partido de gobierno, como nos lo presenta el narrador:

“En esa ocasión fueron Daniel, Teófilo y Jose Miguel quienes, como participantes conocidos del partido de gobierno, intervinieron a petición mía ante el jefe de la policía y lograron libertar a mis condiscípulos” (Aragón 1968a, p. 154)

En este fragmento Julián se pone del lado de los oprimidos, a pesar de contar con algunas amistades militantes del partido al que contradice su grupo político, lo que da a entender de la cercanía de este a sus aparentes contradictores, donde además se hace evidente los tejemanejes entre los conservadores y la fuerza policial, cuestión que a Julián le parecerá repugnante: “Yo fui con ellos al antro de la autoridad y tuve una inesperada experiencia, que me mostró las entretelas de la farsa y me dejó un amargo sabor de repugnancia”. (Aragón 1968a, p. 154)

Mas adelante continua a manera de denuncia, describe la mancomuni3n entre la polic3a y el partido conservador como cuotas pol3ticas y subordinaci3n ante el capricho de la burocracia:

“El jefe de ese cuartel de polic3a era un trasegado amigo de Daniel y de Jose Miguel, pero sobre todo un valido de Te3filo, ya que a las intrigas de 3ste deb3a en gran parte el estar disfrutando del sueldo y del mando en esa posici3n pol3tica y burocrata [...] Este hombre que fue siempre una ficha ignorada en el inventario social hab3a traicionado meses antes a su partido para pasarse sin beneficio de inventario al del gobierno, en donde fu3 acogido por insinuaciones de Te3filo, quien consideraba 3til a todo desertor del enemigo y dec3a que “perro que muerde al amo muerde con mas raz3n al extra3o”. Naturalmente, Gallobasto, no bien fu3 investido de los poderes de jefe de polic3a, hab3a desatado una feroz persecuci3n contra sus antiguos copartidarios, ansioso de exhibir m3ritos ante sus nuevos amos”. (Arag3n 1968a p. 155)

Cobra especial importancia el rol opresor y marcadamente partidista de la polic3a al servicio del gobierno conservador cuando se desarrolla una pelea en el claustro Universitario, ocasionada por un estudiante, contradictor de las ideas progresistas del grupo estudiantil:

“Pocos d3as despu3s de la reuni3n del Paraninfo un cursante de bachillerato, famoso por su poderosa musculatura y por la pobreza de la inteligencia, azuzado tal vez por algunos (los muchachos acusaban de ello a uno de los profesores), agredi3 brutalmente a Lisandro Cervantes a insultos y pu3etazos. Cervantes no era mas que inteligencia y su cuerpo de junco no pod3a resistir el ataque de un bruto. pero albergaba en su coraz3n un valor ind3mito, que le ved3 proceder con cautela cuando el agresor vino a provocar la pelea.

_ Mir3, Lisandro vos no sos m3s que un marica

_ Y tu ni eso puedes ser, imb3cil.

Al decir ésto el otro cayó sobre el joven filosofo como un turbión de groseros insultos, de golpes, de puntapiés, que redujeron a su contendor a la impotencia, caído, sangrante y casi inconsciente. Pero allí estaban Antonio Caldas y otros condiscípulos y compañeros que tomaron por su cuenta al bestia de Lacas y lo dejaron como no digan dueñas. Lo malo de este incidente, que hubiera sido de prever entre estudiantes mas o menos belicosos como fuimos todos nosotros, fué la manera como culminó”. (Aragón,1968a, p.154)

La manera como Julián nos describe la riña, esta marcada por una figuración arquetípica: es decir, por un lado el musculoso bruto, enfrentado al desgarrado pero brillante Cervantes. Esta escena viene a edificar a su vez la axiología del personaje Cervantes, pieza clave dentro del entramado y del conflicto que he hecho referencia, y que posteriormente irá a representar el papel de mártir dentro de la tragedia. Sobra decir que la posición que toma el narrador-personaje, esta más del lado de los estudiantes “ belicosos”, entre los que se incluye. En este contexto, un poco después, aparece la figura violenta e injusta de la policía.

Este panorama hostil de represión policial contra los estudiantes agitadores, lleva a estos a ser encarcelados y se presenta un conflicto de lenguajes entre los estudiantes y la policía, representada por Gallobasto, cuando estos van al rescate de sus compañeros:

“Al Ver a Teófilo se levantó Gallobasto de su silla con un movimiento de papelotes que proyectó nubes de polvo sobre su figura, que al surgir de allí detrás mostraba un inmenso revolver en la cintura. Saludó con adulona sonrisa a mis amigos y no bien me vió me dijo groseramente:

- Usted quédese del otro lado de la baranda.

Y volviéndose hacia el sargento que estaba recostado junto a la puerta le gritó:

_ Cuídelo bien, Guevara que éste es uno de esos carajos.

[...]_ No sea majadero, Carlos, usted sabe quién es Julián y no tiene por qué tratarlo en esa forma. Nosotros hemos venido, precisamente, a pedirle que suelte a los estudiantes que cogió esta mañana y a indicarle que no vuelva a crear estos conflictos estúpidos en la Universidad.

[...]_ Ahora no vengan a decirme otra vez que como yo no estuve nunca en esa maldita Universidad soy enemigo de los estudiantes, maldita sea.

_ Pero sí estuviste en la escuela, le dijo José Miguel.

_ Lo que pasa, carajo, es que yo estoy cumpliendo con mi deber, porque todos esos cachifos son puros comunistas y sobre todo este Julián, por las compañías en que anda... Pero ya verán que esto se va a poner bien fregao y entonces a todos ustedes... los veré viniendo a pedirme

que les tranque duro a estos descomulgaos”.(Aragón, 1968a, p. 156)

En fragmentos como éste no solo se presenta la temprana manifestación de la disputa estudiantes versus policía o militares como representantes del poder gubernamental, que irá a recrudecerse mas adelante, sino que el narrador enfatiza a través de las marcas de oralidad, es decir del discurso hablado, pero principalmente del lenguaje utilizado por los diferentes personajes, ese mismo conflicto: el de los estudiantes, un lenguaje coloquial, pero permeado por la cultura escrita, se enfrenta a un lenguaje coloquial iletrado, es decir con marcada acentuación rural si se quiere, poco culta, además de ideológicamente marcada. El alegato continua:

“_ Bueno , interpuso Teófilo, pero explíqueme por qué puso presos a diez estudiantes.

_Porque habían armado una guachafita en la Universidad y estaban matando al hijo del maestro Ezequiel, porque estos malditos son unos descastaos y andan con bombas de dinamita, porque quieren hacer matazones. Pero conmigo...

_ Lucas fue el agresor, le dije casi gritando y usted no puso preso a Lucas y allí tiene a Cervantes en el Calabozo con peligro que se le infecten las heridas.

_ ¡Uste Cállese! ¡Guevara...!

Pero se contuvo de dar la orden que ardía en sus labios cuando Teófilo se situó por delante de él con aire de indignación y volvió a preguntarle:

_¿Por que puso presos a los muchachos?...Nosotros sabemos con seguridad que el agresor fué Lucas y, sin embargo, a él no le tocó la policía.

_ Pero Lucas es conservador y es un buen feligrés del padre Policarpo, mientras que estos desgraciados son la peste de la ciudad y algún día los voy a mandar al infierno”. (Aragón, 1960 a.p.157)

En las palabras empleadas por el policía se aprecia la crudeza y animadversión que le despiertan los estudiantes progresistas, y el partido claro que toma por el estudiante que ocasionó la agresión, solo por el hecho de ser conservador y feligrés del padre representante de la ideología cristiana-conservadora. Finalmente anticipa sus intenciones de manera soterrada pero sentenciadora cuando amenaza de que algún día enviará los estudiantes al infierno. De esta forma, la vez que los amenaza de muerte los sitúa del lado demoniaco en sintonía con el discurso inquisidor de la iglesia.

Simultáneamente al desarrollo de un escenario de confrontación política dentro de la Universidad, se presentaba una frontal persecución de los estudiantes por parte del frente católico-fanático, liderado por los eclesiásticos, que estimulaban en sus feligreses una persecución moral contra todo aquello que a los ojos de la iglesia representaba una amenaza. Esta polarización ideológica se trasladará al escenario cotidiano y aparecerán personajes que librarán una cruzada evangelizadora, apelando incluso al uso desmedido de la fuerza, alegando razones divinas. Apoyados por el ala oficial de la iglesia, más inclinada hacia el fanatismo y el señalamiento inquisidor de la potestad sacra. De esta manera, se configuran en la historia una serie de personajes defensores acérrimos de la moral, la tradición y la familia católica. Es el caso de Doña Teotiste:

“Bien sabíamos que esta anciana señora había logrado numerosas victorias en sus setenta años de constante actividad, pues su labor no consistía solamente en desbaratar matrimonios, oficio de aprendices, sino que habiendo escalado más altos lugares en el escalafón, estaba invadiendo con éxito la zona del fanatismo y era a la sazón el eje de un poderoso movimiento que venía estremeciendo todo el vecindario y atacaba, camándula en ristre, lo mismo los hogares que las parroquias, los centros sociales que los conventos”. (Aragón 1968a,p. 316)

Auspiciados por el padre Policarpo como mentor espiritual, este tipo de personajes como la señora Teotiste, acompañada de un grupo de fanáticos religiosos, desatan una guerra en nombre de la fe y la restitución de la moral, que según su percepción, está siendo amenazada por la tentación demoníaca encabezada por el ateísmo y los discursos librepensadores del grupo de los estudiantes Universitarios y llevado a cabo por las figuras femeninas de Adelaida, Susana y Laura, que serán objeto de un paulatino desprestigio moral y víctimas de un clima de señalamiento orquestado por el grupo de fanáticas religiosas, empeñadas en conservar las buenas conductas y la palabra de la Biblia.

Es así como se empecinarán, incendiada por la palabra sagrada, en señalar a estas mujeres por ir en contra de las buenas conductas y ser propensas a la tentación y al pecado. Su campaña no solo se limita a los ataques y comentarios que de ellas se hacen, sino que trascenderán al terreno de la sentencia por parte de la iglesia representada por el padre Policarpo:

“Según contaban el padre Policarpo había rezado conjuros y le había dicho a Susana que

estaba maldita y que su única salvación consistía en donar esa casa a la parroquia que el mismo cura regentaba porque, como ese inmueble le había sido dejado en herencia por un ateo, impenitente y suicida, la llevaría a la eterna condenación y desataría sobre toda su familia las iras de Dios”.(Aragón, 1968 aP.320)

Este pasaje hace referencia a Eduardo, un entrañable amigo del grupo de los estudiantes con quienes compartió innumerables tertulias, y quien profesaba abiertamente su falta de devoción por la fe católica y que después de padecer de una penosa enfermedad optó por calmar su dolencia acallando su propia vida. También sale a relucir el interés material que en nombre de la fe, el padre Policarpo profesa por la casa, heredada a Susana. Es así como el grupo de fanáticos la emprende contra la muchacha, liderados por la batuta del padre Policarpo:

“Esto mientras las mujeres ultrajaban a la pobre niña y le gritaban”ramera” “prostituta” “degenerada”. Según parece Susana reaccionó bravamente y les ordenó que salieran de esa alcoba, pero Policarpo, antes de abandonar a su víctima, le lanzó una maldición:

—¡Que te maten a pedradas como a las mujeres adúlteras, que te devoren los perros, que termines en la boca de Belcebú!” (Aragón, 1968 a,P.320)

Esta maldición constituye no solo la excomunión implícita por parte de un alto jerarca de la iglesia, sino que constituye a su vez una sentencia de muerte dentro de la novela y cristaliza las dimensiones del conflicto, que ya se ha desatado en dos flancos, el político y el religioso.

Otro evento determinante en la estructura de la novela, reside en la muerte de don Jorge, dueño de la hacienda La estancia, padre de Laura y tío de Adelaida y Susana, además de entrañable amigo de Julian y su grupo de cotertulios, liderados por la batuta intelectual del doctor. Este singular personaje mayor (quien, Jorge o el doctor??) estimula en los jóvenes universitarios apasionadas lecturas y fervientes pasiones por los escritores de corrientes modernistas.

El escándalo y la gota que derramará la copa, resulta ser el discurso póstumo compuesto y leído por el doctor en el lecho de muerte de don Jorge:

“La flecha de la muerte vino a clavársete querido amigo, en la mitad del camino de la vida sin haber paber para ti selva oscura. Morir como has muerto es dar un paso más, sin suspender el ritmo de la marcha. Y aunque morir es ejecutar un acto de incalculable trascendencia, me parece que para ti no tuvo importancia. Si acaso ha sobrevivido en ti ese misterio fulgurante

que solemos llamar el alma, te has de hallar ahora mismo, purificado en la escénica del alma, quizás atónito y maravillado al ver la vida poseída de una leve luz de inmaterialidad y de una etérea levedad todas las cosas. La turquesa abismal que estarás viendo a tus pies, amigo y hermano, es el agua callada de la Estigia y el barquero que viene de tan lejos a buscarte es Caronte. Con él irás en la barca al país alucinante que esta más allá, más allá, más allá del pavoroso horizonte que desconcierta tus miradas. Allí se encuentran las praderas del Empíreo, si acaso no los acantilados del Averno, ¡quién lo sabe!. Brisas y voces habrá allí y tal vez flores y sombras amigas, más no serán como los suaves soplos de este valle que fue tan suyo, ni como las voces que aquí se quedan llamándote, en el halo de este cálido ambiente lleno de vida. Porque ya no hallarás, quizás, sino la helada gloria y los oscuros vientos de la muerte. Mas por algo cantaron los griegos, en un himno muy antiguo creado por sus poetas cuando estaban más cerca de la divinidad primigenia, por algo cantaron una antifona que dice “hay que tener buena esperanza de la muerte”.

Tu nos podrás decir ahora que es la muerte. ¿O por ventura te hallarás buscándonos azorados para preguntarnos qué es la muerte? Nosotros, por desgracia, no podemos hablarle sino de la vida. Y del dolor y de las esperanzas disipadas. Tendríamos que gritarle a tu sombra como Dostoyevsky, “desde allá lejos ayúdanos a vivir”. Así somos los hombres: estando en la vida ignoramos la vida y estando en la muerte ignoramos la muerte.

Ni sabemos si despedirnos de ti gritando empavorecidos “nunca más, nunca más”, porque sea como fuere ya no podremos olvidarte y te hallarás siempre, en todo instante, discurriendo como una sombra entre nosotros, testigo doliente de un más allá que no queremos ni podemos entender. ¡Oh amado fantasma, desde allá lejos ayudamos a vivir!”.(p. 328-.329)

Este discurso póstumo que el doctor lee en el sepelio de don Jorge, lleno de referencias griegas y por tanto cargado de aquella mitología que concibe diversidad de dioses y que entiende la muerte como una transición a un estado mas elevado que la vida, es muy mal visto no solo por el clero católico, para quienes existe solamente la salvación o la condenación de las almas. Este será el punto de inflexión entre ese grupo de fanáticos religiosos que ha venido teniendo protagonismo en la ciudad, ganando adeptos, exacerbando el dogma católico, y detonará una frontal contienda ideológica y moral contra el doctor, quien a partir de entonces será visto como un enviado de Satanás y una manzana podrida que corrompe a la juventud con sus discurso ateo. Es así como la reacción no da espera:

“_Ese hombre es un peligro social...y esta corrompiendo a la juventud, dijo una señora

mirando con ojos de azor.

Y una voz floja de hombre agregó:

_¡Tan bien como había estado el entierro! Todos los discursos elegantes y serios. ¡Y había de salir este loco con sus herejías e irrespetos!

_A ese hombre debían excomulgarlo y sacarlo de la ciudad.

_Se hace el loco y no es mas que un mismísimo ateo”. (P.330)

Debido a la incomodidad causada por las palabras del doctor en el entierro de don Jorge se precipita un álgido clima de polarización religiosa y moral. Esto sumado al choque político que empieza a desatarse en la Universidad, irá generando un ambiente de tensión en la ciudad. El doctor es consciente de eso: “Pero también porque se había dado cuenta de que con su discurso había desatado las fieras infernales y de que ahora vendrían las hienas ladrando, lanzando aullidos y carcajadas macabras, a devorar el cadáver y a destruir a los dolientes” (Aragón, 1968^a,p. 332)

La figura del doctor se torna relevante en la confrontación y desatará odios y un escándalo en la población católica de la ciudad:“De adehala, el discurso del doctor acabó por volverse un escándalo. Y, por ser tan equívoco el nombre de la raza entera, empezó a filtrarse por los poros de esa pena un turbio alcohol de supersticiones”. (p.333)

Una vez declarada la guerra contra el grupo de los estudiantes, el doctor, el narrador Julián, las tres jóvenes mujeres, Adelaida, Susana principalmente y Laura por estar allí en medio, es emprendida una feroz campaña liderada por el padre Policarpo, el grupo de las mujeres fanáticas, y un representante de la comunidad Jesuita, llamado el padre Aristeguieta. Me parece importante situar su discurso en oposición al discurso de los estudiantes representado por Daniel y Cervantes:

“_La misión de los sacerdotes, dijo el jesuita, no cesa un momento, ni de noche ni de día y menos en duras penas las artimañas del demonio.

_¿De cual demonio? preguntó Daniel.

_Del demonio que se ha presentado en esta grey, respondió Policarpo, gris de cólera, y no me extraña que sujetos como ustedes vengan a tratar estas cosas así como así, porque de los arrepentidos se vale Dios.

Se formó un buen barullo en la sala, pero doña Teotiste alzó la mano e impuso inmediato silencio, tosió dos veces seguidas y habló:

“_Estos jóvenes deben ser sacados de aquí. Donde están los buenos creyentes no caben los masones y librepensadores.”(Aragón, 1968 a,P. 353)

Esta escena que se representa en la casa de una de las fanáticas, evidencia claramente la pugna ideológica entre los diferentes grupos, donde por un lado está el discurso religioso que condena todo aquello que no promueva las ideas católico conservadoras, y de otro lado está la visión racionalista de los estudiantes, quienes ponen en tela de juicio el papel de la iglesia y critican los intereses económicos de los sacerdotes amparados en los mandatos divinos. De otra parte sale relucir el proceder inquisidor de la iglesia con su virulenta violencia discursiva:“_¡Sí, sí, exclamó Policarpo, su señoría tiene razón y hay que sacarlos a golpes y a patadas como a todos los relapsos! (P. 353)

El personaje retoma este discurso más adelante con un señalamiento a quienes difieren de las ideas católico-consercadoras, tildándolos de enviados del diablo, señalando al doctor como el culpable y utilizando un lenguaje propio de la época de la inquisición:

“_En realidad, dijo Policarpo con voz temblorosa, lo que pasa en esta ciudad es que el demonio se está apoderando de las almas. Todo por culpa de que aquí hay un ateo que anda corrompiendo a la juventud y una bruja hechicera, una mujer perdida como la Magdalena, y esa y otras mujeres pecadoras se han unido al excomulgado como las mujeres de Cafarnaún...” (Aragón 1968a,P.355)

En respuesta al discurso del religioso se presenta la crítica de uno de los estudiantes a los intereses económicos de la iglesia:“_Y para practicar el culto piden plata y tratan de heredar, contra la voluntad del difunto, aunque el difunto se vaya a los infiernos. Quiere salvar la casa porque el difunto se perdió. ¿No hubiera sido mas cristiano salvar al difunto aunque se perdiera la casa?” (Aragón, 1968a.364)

El discurso estudiantil pone en tela de juicio las verdaderas intenciones de la iglesia y desmantela cómo en nombre de la iglesia el cura Policarpo pretende apropiarse de la casa de Eduardo, amigo cercano y cotertulio del grupo del doctor, que luego de padecer una dolorosa enfermedad decide

suicidarse tomando Láaudano, no sin antes dejar en herencia la casa a Susana; lo que es muy mal visto por el grupo de los fanáticos quienes buscan apropiarse por medio de instigación religiosa, de la casa dejada por este.

Este clima de constante pugna, entre la visión progresista y la postura ultraconservadora, irá a desarrollarse en escenarios escritos. Es por eso que a través de la prensa local al servicio del partido del gobierno se combaten todas aquellas ideas de cambio, que inmediatamente son señaladas de demoniacas y malignas. Pero a su vez el discurso eclesiástico se recrudece y es así como desde la esfera ritualógica de la misa se lanzan voces de condena, tanto al doctor como a las mujeres del grupo, tornándose así un lenguaje de estigmatización y señalamiento, por parte del padre Policarpo:

“En esta ciudad cristiana hay un hombre de malas ideas, un libre pensador, ateo y empedernido, como dijo el señor: por sus frutos los conoceréis. Y que mas adelante añadió: no arrojes las margaritas a los puercos. Porque las bellas palabras y los dones de la inteligencia en poder de los enemigos de Cristo son como flores lanzadas al estercolero [...] Este hombre malaventurado es la confusión de las lenguas en nuestra ciudad y ya tiene aliados a unos borrachos, que son como demonios prendidos a la cola de Belcebú. Por allí anda corrompiendo a jóvenes distinguidos, hijos de padres virtuosos que yo no se como toleran ese escándalo. [...] Si estos escándalos siguen produciendo en nuestra sociedad, caerá fuego y cenizas como sobre Sodoma y Gomorra [...] Nosotros en este sagrado ministerio miramos adelante y decimos a los fieles: vadee retro Satanás, no te acerques Satanás”. (Aragón 1968 b p.10)

Apelando al lenguaje bíblico el padre Policarpo, anticipa la violencia que se va a manifestar más adelante, en la que la iglesia representará el lado mas sangriento, apoyada por los militares y amparada por la mano oscura de gobierno, que es quien finalmente autoriza la arremetida contra el grupo disidente, de libre pensadores y de estudiantes críticos del sistema católico-conservador. Una vez establecido el campo de batalla, se configuran dos partidos, dispuestos a defender sus ideales: los estudiantes, artesanos, obreros y gentes del común se alinean alrededor de las ideas liberales y, de otro lado, se sitúa la iglesia, el grupo de fanáticos, el gobierno y los militares, defendiendo las posturas conservadoras, quienes se valen de la prensa local para arremeter contra

sus opositores. El desprestigio moral, vehiculado por el único periódico, de talante conservador, hace parte de ese primer ataque. Entre sus ejecutores aparece un personaje situado al lado del gobierno, de nombre Saulo Manso, que tilda al grupo de las tertulias estudiantiles, no solo de servidores del diablo, sino también de ser subversivos disfrazados.

El editorial publicado en dicho periódico hará que se le exija al periodista que defienda sus acusaciones frente al conjunto del estudiantado, y este episodio viene a sumarse a los múltiples conflictos que anticiparan el choque violento en la ciudad.

“En eso tuvo Lisandro Cervantes la idea de invitar a Saulo Manso a una mesa redonda en el salón de la Universidad donde nos reuníamos habitualmente, porque Manso había publicado un editorial agresivo contra tales reuniones, calificadoras de conciliábulos subversivos e inmorales, y no le quedó más remedio que aceptar, pero se ingenio para asegurarse previamente dos poderosas ayudas en ese cabildo abierto con estudiantes, al que desde luego tenía un gran temor. Esos padrinos fueron el jesuita Aristeguieta, que ya estaba tomando parte muy activa en el barullo de la ciudad, y el dominico Riquelme, un refuerzo recién llegado quien sabe de donde que según nos contaron venía lleno de bríos, de impulso de fe”. (Aragón, 1968b P. 15)

En tal encuentro se presenta embargado de una tensión extraordinaria y cargado de una electricidad en los espíritus de los participantes, según describe el propio narrador. La reunión es mediada por un profesor que deja por sentado que en tal reunión debe sobresalir la inteligencia, el estudio y la lógica, destacando el discurso positivista y académico que debe caracterizar el debate de las ideas. Al concedérsele la palabra a Lisandro Cervantes, este reclama a Manso y le pide que explique el verdadero sentido del párrafo escrito en su columna :

“Nuestra sociedad está debatiendo una cuestión de profunda y trascendental importancia, en la que están comprometidas sus tradiciones de decencia y de cultura, ya que lo estamos tratando, desde estas columnas, no es otra cosa que salvar los principios morales en contra de una avalancha de corrupción que confunde los espíritus, y por eso nos alarma que la juventud universitaria en conciliábulos subversivos e inmorales, tome parte en ese ataque a las más caras tradiciones de la ciudad”. (comillas del autor) (Aragón, 1968 b,P. 17)

Ante lo cual continua Cervantes con la siguiente interrogación:

“¿cual es la cuestión de profunda y trascendental importancia que esta debatiendo nuestra sociedad? En otras palabras: en que consiste esa avalancha de la corrupción que confunde el espíritu de usted?

-Bueno...como usted lo sabe en esta ciudad hay dos grupos, o partidos, que discuten al respecto de ciertas cuestiones... [...] yo no creo que se pueda traer a este debate público un asunto tan delicado que afecta a ciertas familias...

- ¿Pero sí puede usted decirnos por qué consideró subversiva e inmorales nuestras reuniones? Esta vez Saulo Manso quedó paralizado y aunque movía los labios convulsivamente no acertaba a decir nada y empezó el zumbido de los estudiantes, que se habían puesto de pie y mostraban, aunque no lo pretendieran, un aspecto amenazador. Fué entonces cuando salió al quite el jesuita, quien alzó la mano como para pedir la palabra y con voz clara y vigorosa le dijo a Lisandro:

Tal vez con los años llegue usted a ser periodista y entonces verá que la función esencial del periodista, cuando es buen cristiano y buen patriota, consiste en servir de vocero de las inquietudes populares. En este caso, el doctor Manso no ha hecho más que interpretar la voz del pueblo, porque la *vox populi vox Dei*.

_Si padre, la voz del pueblo es la voz de Dios, pero en esta ciudad por lo visto hay dos dioses, porque la opinión está dividida. Será necesario establecer en cual parte está verdaderamente el pueblo para estar seguros cual es el Dios verdadero.

Una salva de aplausos cubrió estas palabras de Cervantes, lo que provocó de inmediato un coro de silbidos y mugidos por parte de los parciales de Saulo Manso y de los dos eclesiásticos. La temperatura ambiental subió varios grados y empezó a verse en el paraninfo el mismo temperamento pugnaz que reinaba en las calles”. (Aragón,1968b P.19)

El enfrentamiento continua desatándose una pugna alrededor de las ideas de Dios concebidas por los religiosos, que cuentan con el respaldo de estudiantes adeptos al partido conservador, y de otra parte las constantes críticas hechas por Cervantes a la cabeza del grupo de estudiantes de pensamiento progresista que también cuentan con un amplio apoyo. El clima que toma tal escenario es igualmente álgido tal como sucede en el entorno en la calle. El cruce de discursos y el lenguaje empleado irá a tornarse provocador y de una tensión tal, que dejará como consecuencia un ambiente absolutamente polarizado, que genera en la muchedumbre un rechazo generalizado ¿a qué? que detonará la primera protesta, esta vez frente a la policía por haber encerrado a uno de los estudiantes:“Como autómatas nos movimos todos los grupos de

estudiantes y artesanos, hacía la policía, resueltos a entablar una pedrea. Esa era la primera acción de muchedumbres que iba a generar la curiosa, intensa e inexplicable situación de la ciudad”.(Aragón,1968a,P. 26)

Otro escenario que se desarrolla paralelo a la constante pugna política propuesta en la novela, es como ya he afirmado, la persecución moral por parte de los feligreses fanáticos liderados por Policarpo. Resulta así importante traer de nuevo el conflicto padecido por Susana que se transforma en detonante de la tragedia en la historia, pues una vez maldita por dicho padre, se presenta en ella un shock que paraliza su raciocinio y que la sume en una profunda depresión, acompañada de feroces ataques nerviosos que diezman su personalidad. Ante lo cual Julián, paradójicamente, a pesar que está del lado de las ideas liberales, es decir que profesa una libertad de culto, se le ocurre, influenciado por sus amistades cristianas, que Susana esta poseída por el demonio, ante lo cual urge un exorcismo por parte de algún representante legal de la iglesia. Esta contradicción axiológica del narrador-personaje que se debate entre una consciencia crítica de la iglesia y el estado, pero que a su vez, asiste a la misa y comulga con ideales religiosos, hace parte de un sin número de contrasentidos presentes en la novela, una yuxtaposición de discursos que aparentemente se oponen y que serán objeto de estudio en los siguientes capítulos.

Dicha paradoja lleva a Julián a buscar a un sacerdote que preside la misa oficial en una pequeña parroquia en un pueblo distante de la ciudad en cuestión. Es así como aparece en la novela la figura del padre Canencio, un sacerdote de ascendencia criolla que lidera a un grupo de feligreses pertenecientes a una comunidad indígena. Este cura, una vez contactado, accede a exorcizar a Susana, en una mezcla de rituales “paganos” propios de los indígenas como la inclusión de yerbas medicinales, y con el discurso propio de la inquisición, es decir de la iglesia católica. Este hecho precipita, el punto cúspide del choque, puesto que a oídos del padre Policarpo llega la noticia del exorcismo, lo que desata la profunda ira del padre y declara la guerra contra los impenitentes.

Como consecuencia, a Julián lo expulsan de la Universidad y al padre Canencio el arzobispo instigado por Policarpo decide destituirlo y nombrar a este último como representante de dios ante la comunidad. Pero los indígenas una vez es nombrado lo desconocen como sacerdote de su vereda, ante lo cual se desata la cólera del religioso y luego de tergiversar la verdad respecto a lo sucedido en el pueblo, incita, a través de un lenguaje inquisidor e ideológicamente sectario, la respuesta desmedida: la masacre de aquel pueblo indígena que osó desconocer su potestad sobre

la tierra.

La noticia de la muerte de los indígenas a manos del ejército, instigado por el eclesiástico y apoyado a su vez por el gobernador, se esparce rápidamente por entre los pobladores de la ciudad y es así como se precipita la furia, de estudiantes, artesanos, obreros e indignados en general por tan atroces acontecimientos, que apedrean la casa del gobernador y de algunos de los más encumbrados políticos conservadores, lo que a su vez desencadena una tragedia, pues la repuesta del ejército no se hace esperar y acribillan a bala a los protestantes:

[..] “de ese enrarecimiento, cuando ya caían las primeras sombras de la noche, surgió la primera piedra. Que fue la flecha de Pándaro. La nerviosa fila de soldados que recibió el impacto se lanzó a tierra con un ruido macizo de sacos que caen y tintinear de aceros sobre las piedras. Pero no hay nada comparable con un pueblo enfurecido en cuanto a valentía e imprudencia. La masa ululan de paisanos se había acercado a no más de cinco metros de la silenciosa formación de soldados. El color sombrío de aquella masa contrastaba con las refulgentes bayonetas alineadas frente a ella. Cuando los fusiles apuntaron hacia el pueblo las gentes de toda clase que había allí, lejos de manifestar miedo se encendieron en cólera y lanzaron una verdadera tempestad de injurias y de piedras contra la formación militar. Al instante contestó una descarga cerrada y más de diez cuerpos cayeron al suelo en la vanguardia popular. Después todo fue confusión, humo, aullidos, disparos, vidrios rotos, carreras, pánico”. (Aragón,1968b,P.144)

En esa protesta es encarcelado Cervantes, a quien torturan los hombres de Gallobasto, y cuando la turba enardecida intenta rescatarlo, es ultimado a tiros por parte de los policías. En respuesta, la estación de policía es quemada por la muchedumbre. Este cruel desenlace es el resultado de la tensión creciente del conflicto, que pasó de un escenario de debate a un clima polarizado que desbordó la violencia y la brutal persecución al grupo de estudiantes, y a las jóvenes mujeres que los acompañaban. Susana es víctima de la persecución de los fanáticos quienes no contentos con toda la humillación y padecimiento de esta, la lapidan en una esquina del centro de la ciudad, acusándola de herejía . Esta padece todo el dolor y cae muerta no sin antes agonizar con las múltiples heridas provocadas por aquella agresión. El doctor producto de la infección que le genera una herida sufrida durante una protesta y pedrea ,y puesto que esta siendo perseguido por la policía, se rehusa a ir al médico, muere sumido en la más profunda depresión que le ocasiona el estado de cosas en la ciudad. Adelaida se suicida con Laudano de pena moral por toda la

tortura padecida por Susana y que ella sufrió puesto que fue quien la cuidó hasta su muerte. Laura fallece días después como consecuencia de todo lo ocurrido y Julián, se ve obligado a huir de la ciudad perseguido fieramente por la policía en representación del partido de gobierno.

La protesta desarrollada en la novela parece corresponder al conflicto simultáneo entre liberales y conservadores, o se puede afirmar que tal colisión es consecuencia de dicha guerra. Es decir, la novela explora la confrontación histórica entre los dos partidos, con todo su entramado social y con la violencia virulenta que caracterizó a las ciudades de mediados del siglo pasado en Colombia. Para confirmar esta idea aparece en la novela la alusión al surgimiento de las guerrillas liberales. Visto en perspectiva, la historia contada en la novela es a su vez un panorama político y un cuadro social que es evidenciado por el autor a través del narrador-personaje, que como he aludido aquí toma posición en este enfrentamiento.

Así pues es clave destacar el papel diegético del protagonista, que es el foco por donde se filtran los acontecimientos narrados. Julián es participante activo del conflicto, donde abiertamente simpatiza por las ideas revolucionarias y progresistas, en sintonía con el pensamiento moderno y las ideas liberales. De manera que deviene el vehículo de denuncia que utiliza el autor para cuestionar el orden general de jerarquización social y de desigualdad, presente en la Colombia de mediados de siglo XX. Es importante señalar que pese a su abierta protesta contra la hegemonía conservadora y su postura en contra de los reaccionarios, el lenguaje empleado por el narrador, merece un detenido estudio que nos va a permitir identificar, la trascendencia de la novela dentro de lo literario, como materia susceptible de ser cristalizada. Así mismo es crucial desarrollar el concepto de modernidad como yuxtaposición de discursos que se oponen y contradicen, en un permanente oscilar entre lo moderno visto como vanguardia y lo colonial como proyecto de modernidad que no cesó, en países en vías de desarrollo. Paralelamente, el rol de la mujer dentro de esa visión modernizante, cobra relevante significancia, puesto que es desde la esfera del erotismo femenino, como no sólo se transgrede la visión retrograda de la iglesia respecto al pecado y al cuerpo, sino que también es símbolo beligerante frente a la represión ideológica y política. Estos temas van a ser trabajados en los siguientes capítulos.

EL NARRADOR EN LA NOVELA EL DESPERTAR DE LOS DEMONIOS: LA ALTERNANCIA DE DISCURSOS DE UNA MODERNIDAD CONTRADICTORIA

El narrador-protagonista como artifice de discursos en conflicto

Para continuar con el desarrollo del presente trabajo, sobre la novela *El despertar de los demonios*, me parece relevante comenzar delimitando la temática a tratar en este segundo capítulo, que concierne al conflicto de lenguajes presentado a lo largo de la novela, entre los dos grupos en disputa, los conservadores y los revolucionarios.

Apelando a lenguajes en constante choque, y de características marcadamente opuestas, el narrador proyecta un escenario donde se reconocen, además de las profundas diferencias ideológicas, un lenguaje propio a las disímiles facciones en tensión. A lo largo de la obra se encuentran abundantes referencias a dicha confrontación de formas discursivas tanto orales como escritas, dentro de la diégesis de la novela. Por un lado el grupo de ideología cristiana-conservadora recurre a un lenguaje marcado por la terminología eclesial y el dogma católico, represivo e intimidante contra la otra facción, la de los estudiantes revolucionarios, influenciados por las lecturas de pensadores positivistas y modernos, y en general del pensamiento llegado de Europa.

Para tal propósito, el de cristalizar dichos discursos en pugna, me parece crucial dar cabida al papel del narrador como artífice de tal confrontación, puesto que es por medio de su focalización por donde se filtran el desarrollo de los acontecimientos dentro de la novela.

Para comenzar es importante hacer alusión al tipo de narrador empleado en la obra, de quien podemos decir es un narrador intradieгético, puesto que no solo está inmerso como personaje dentro de la historia que desarrolla, sino que es sobre todo narrador-protagonista, es decir qué, además de participar dentro de los acontecimientos narrados, estos aparecen marcadamente permeados tanto por el punto de vista subjetivo de quien nos cuenta, como de la afectación emocional que dichos sucesos generan en él. Esto se trasluce al inicio de la obra, donde la figura del narrador se hace notoria:

“La última vez que fui a aquella casa mi corazón estaba impregnado en una mezcla de miedo, ternura y emoción. No hubiese ido si Paco Rueda no da en la idea de llevarme. Tal vez para

que le sirviera de compañero y de consuelo. Nadie sabía como él que los hechos inauditos y terribles ocurridos con relación con esa casa y con nuestras vidas habían dejado herida mi alma de modo irremediable. Había sido testigo, además, de mi desolación, como fue cercano espectador de mi amor y de la pequeña felicidad que en él tuve. Quizás en esa hora encendida de su ancianidad, reflexionando sobre su propia pena de hombre viejo, lo conmovió el dolor que anegaba mi juventud. Y un profundo cariño, que reflejaba la imagen de tantos otros cariños perdidos, lo acercaba a mi para dar a mi planta en crecimiento la sombra bondadosa y traspasaba de su viejo árbol carcomido y desojado.” (ARAGÓN: 1968, P1)

A través de este primer fragmento de la novela se hace evidente lo anteriormente dicho en relación a la participación directa del narrador como protagonista, donde no sólo pone de manifiesto su injerencia directa en los acontecimientos a narrar, sino que sobre todo se hace patente su afectación emocional y la interferencia directa que tales hechos ejercen en el relato. Dicho de otro modo, de entrada el narrador deja por sentado que la historia que se dispone a desarrollar está claramente marcada tanto por su punto de vista, como por la influencia emocional del mismo dentro de la obra.

Partiendo de dicho presupuesto, se deja por sentado el papel determinante del narrador-protagonista, dentro de la historia, es decir dentro del espectro narrativo de la obra. Es desde su perspectiva como poco a poco nos vamos enterando de lo sucedido y es a través de su injerencia en el relato como se hace evidente la carga emotiva que sacude al protagonista:

“Cuando llegué, esa tarde tristísima, causóme suma impresión la identidad de las cosas, pues parecían vivas. Los mismos muebles, la misma alfombra, los mismos racimos de uvas inmóviles en la pared, pero sobre todo el mismo olor de la atmósfera. Ese olor a cosa fina, aristocrática y vieja, que no podré olvidar ni explicar” (1968: 13)

El narrador no sólo se declara movido profundamente por lo que detalla, sino que también reconoce la influencia latente en su propia percepción de los hechos, de la cual reconoce abiertamente que representa una influencia transversal en su discurso:

“Según parece, en esos tensos instantes mi sensibilidad lacerada estaba en condiciones de percibir hasta el mas leve roce de una influencia psíquica, de agrandarla, de hacerla visible. De la misma suerte

que, en esa coyuntura de mi vida, nada del acontecer exterior tenía significación para mí, embebido como estaba, en un terrible dolor, así mismo, tal vez, los fenómenos del alma, para llamarlos de alguna manera, eran casi palpables en las antenas de mis sentidos.” (Aragón1968 a, p.14)

La intervención tanto emocional como psíquica del narrador dentro del relato, se presenta desde el inicio de la obra, donde se empieza a configurar, no solo la injerencia directa de quien nos cuenta la historia, sino también la fuerza discursiva de éste, cargada de un profundo estado anímico.

Esta primera percepción del narrador como personaje inmerso en la historia, introduce de plano el papel no solo de hilo conductor de la misma, pues solo a través de su mirada el lector se irá enterando de lo sucedido, sino que también se manifiesta su toma de partido dentro del conflicto que se presenta en la obra. Para entrar en detalles me parece crucial hacer una breve descripción del narrador-personaje, que en un principio parece aleatoria, pero que es trascendental dentro del desarrollo y desenlace de la trama que propone la novela.

Julián es un joven universitario estudiante de letras y de origen burgués, muy allegado a la familia a la que se refiere la historia en la novela, puesto que es el novio de Laura, la menor de tres jóvenes mujeres, dos de ellas hermanas, Adelaida y Susana, primas de la primera, que viven en un grande caserón a las afueras de la ciudad, llamado La Estancia. Este lugar no solo es el sitio donde Julián corteja a su novia, sino que también es el punto de encuentro, de amenas tertulias donde se reúnen el grupo de amigos cercanos, tanto a las tres jóvenes, como a don Jorge, -el amigable padre de Laura y tío de las otras dos mujeres, (cabeza patriarcal visible, en dicha hacienda). En estos encuentros se hace presente además de Julián, el doctor, como es conocido Manuel, un lúcido intelectual de ideas liberales, librepensador y amante de la literatura que a pesar de llevarles algunos años a los demás del grupo de jóvenes pupilos, su adulta edad, lejos de ser una barrera generacional se traduce en un profundo respeto y una gran admiración a sus elocuentes palabras, por parte de sus escuchas. A su vez se dan cita en tales encuentros Eduardo, un grato compañero del grupo, de inclinaciones ateas y de gran entusiasmo por la vida bohemia, a su vez que por las discusiones alrededor de las temáticas abordadas en dichos encuentros.

Es en estos encuentros nocturnos donde poco a poco se va configurando no solo un fructífero

grupo de discusión, -alrededor de variados temas, que van desde literatura, filosofía, pasando por misticismo y religión, hasta posturas políticas y cuestiones Universitarias- sino también un solido escenario intelectual, próximo a debatir la ideología cristiana reinante en la ciudad y su imposición de la moral y la verdad. Es así como a pesar de comulgar con la fe católica y de ser asiduos visitantes de la iglesia y devotos de la ritualidad de la misa, este grupo irá tomando distancia, de los argumentos que en nombre de la moral, son usados por la iglesia para favorecer intereses particulares.

El narrador como articulación de una modernidad contradictoria:

Es el caso de la Universidad donde estudia el narrador, que se ve enfrentada al interés de los que quieren hacerse de la dirección de la misma, postulando a un padre, ferviente religioso y defensor público de la moral, como representante y batuta de la educación universitaria que pretenden impartir. Ante tal iniciativa, Julián, junto con un grupo de estudiantes, sintonizados con las ideas progresistas del pensamiento moderno europeo, que ven en el dogma religioso una amenaza a la pluralidad ideológica, enfrentan tales intenciones, manifestando sus argumentos en contra, en un escenario estudiantil. Es así como se presenta el conflicto:

“_¿Tú conoces a un cura llamado Policarpo Barrientos.

_Lo conocí hace pocos días en la Estancia...¿Que pasa con él?

_Quieren nombrarlo Vicerrector.

_Pero ese cura es un fanático religioso.

_Precisamente por eso quieren nombrarlo. A esta universidad se la va a llevar el diablo por que los oligarcas le están echando mano, con la ayuda del arzobispo y del gobernador. No van a dejar nada en pie y proyectan poner las universidades oficiales en manos de jesuitas.

Aquí ya están unos javerianos, que han venido a planear el ataque y, como son tan hábiles e inteligentes, no van a meterse de frente sino que se valen de ese imbécil de Policarpo para poner la estaca jesuita...

_¿Y los muchachos que opinan de esto?

_Todavía no hemos planteado el asunto, pues si lo hacemos ahora se desbarata la asociación. Allí están los Sanchez y los Torres como perros amaestrados, listos a destruir la unidad de los estudiantes en servicio de sus amos.

_Pero Sanchez es liberal...

_¡Que importancia tiene ser liberal o conservador!...Aquí no hay sino estudiantes rebeldes y

estudiantes lambones. Esta tarde vamos a ver cuales son más.” (Aragón, 1968, V1 p. 138)

Se evidencian así claras diferencias ideológicas entre los grupos, el progresista de lado de los estudiantes, y el conservador situado en orillas opuestas, en defensa de la tradición católica y la moral cristiana, pero a la vez con firmes intereses en hacerse con la dirección de la universidad, que defienden los revolucionarios. En este fragmento el narrador pone de manifiesto los discursos enfrentados: los jesuitas apoyados por el padre Policarpo y estudiantes que simpatizan con su ideología, contrapuestos a los revolucionarios que son descritos a través de diálogos, desde la perspectiva de Julián como narrador y partícipe de las ideas del segundo grupo. El narrador clarifica la existencia de esta polarización dentro de los propios estudiantes, donde no importa la corriente política a la que aparenten pertenecer, (liberal o conservadora), sino su praxis ideológica, (lambones-rebeldes), coexistiendo en una álgida tensión. Poco a poco y desde la perspectiva del narrador, la trama se configura y yuxtapone en forma de discursos que se oponen radicalmente y que configuran la propuesta crítico-estética de la novela, que viene a ser las contradicciones discursivas dentro de la obra. En la contraposición de los discursos descansaría la modernidad defendida en la obra, puesto que es a través de creación de escenarios ficcionales como Aragón, propone una postura crítica en su novela, la literatura constituye así un vehículo de la ficcionalización de dicho embate discursivo y este proceso sería una manifestación de la modernidad.

La disputa crece y se torna cada vez más polarizada entre las facciones. Del lado de los conservadores se une a su favor la prensa escrita, desde donde se emprende una frontal campaña de desprestigio, señalando a los estudiantes como subversivos y sus reuniones como inmorales. El narrador nos presenta los dos frentes en marcada oposición:

“Se formaron partidos, como era de esperarse. Nuestro núcleo principal de combate se constituyó con un buen número de estudiantes, admiradores del doctor y de todo lo inusual y lo rebelde. A ellos la suerte de las familias comprometidas les importaba una higa y solo tomaban parte en la pelea por el gusto de la pelea. En el comienzo la clerecía, escandalizada y excitada por Policarpo, había formado una fuerza de choque con sus grandes reserva de fanáticos y beatas, pero bien pronto, al ritmo de la contienda iba invadiendo todas las clases y capas de la sociedad, entraron de nuestra parte artesanos, obreros, solterones, pequeños comerciantes y, desde luego, todos los bohemios; en tanto que allá disponían de la prensa, o sea, el único diario de la ciudad, un diario que

pertenecía a nuestra causa política liberal, pero venía combatiendo años atrás, en defensa de la caverna y en general de todos los conservadores de hacha de sílex". (Aragón, 1968b, P.13)

Desde las trincheras del periódico local se arremete contra los estudiantes, apoyados por los sectores menos favorecidos, trabajadores y gente humilde, enfrentados a fanáticos religiosos y fieles beatas. Así como la contienda se traslada a la esfera del escrito como herramienta de ataque, la defensa no se hace esperar y el recurso del pasquín es usado por los estudiantes:

“Cuando el asunto asumió proporciones mayores inventamos hojas sueltas y pasquines, para contra atacar al pequeño diario retrogrado y hacíamos constantes reuniones con estudiantes, artesanos, obreros y vagabundos, en las que perorábamos prácticamente todos los que a ellas asistíamos, actuando por turno como oradores y público”. (Aragón, 1968 P.13)

Una vez instalados los bandos, se desata una batalla generada por un artículo escrito por el director del diario local llamado Saulo Manso, que lo publicó en la prensa , donde se ataca al grupo de reuniones estudiantiles. Manso es presentado a través de la voz del narrador como:

"Un profesional relativamente joven, que había llegado a la ciudad desde una de la aldeas del sur[...]Y el papá era un radical de cepa, come curas y populachero por la doble razón de que pertenecía a las estratas sociales mas humildes, pues era de raza india ligeramente mestizada con negro, y porque además aquel viejo poseía una irreductible integridad de sus ideas, eran ideas revolucionarias, nihilistas, anticlericales. El hijo tenía del padre la raza pero no la formación, por que, mientras aquel se levantó y se instruyo en la brega del montañero, este se hizo estudios en la Universidad y empezó a impregnarse de la urbanidad que lo rodeaba por todas partes. Seguía llamándose radical, pero no sabía que dentro de él habitaba un humilde servidor de los señores, de modo que al presentarse esta increíble conmoción, que mezclaba costumbres con credos y temperamentos, se halló del modo mas natural convertido en el chantre civil de los reaccionarios. Y escribía editoriales en defensa de las buenas costumbres. Donde paso a escribirlos en defensa de Policarpo y, un poco mas allá en encomio del gobierno sectario que fue causa eficiente de la gran tragedia". (Aragón: 1968b, P,14)

La manera como el narrador describe a este personaje, lo presenta como un sujeto conflictivo en relación con su origen humilde y mestizo, que termina por servir a la clase dominante a la que no pertenece -esta contradicción es una constante dentro de la obra como manifestación

conflictiva de la modernidad- a pesar de ser hijo de un campesino liberal radical, con una firme convicción de su ideario político, de quien deshereda su formación política y termina prestando sus servicios escribanos, al grupo conservador mas sectario, atacando al grupo estudiantil de ideas revolucionarias. Es así como Julián, denuncia el acomodo de los acontecimientos en la prensa, para favorecer los intereses de las elites gobernantes, en una abierta manipulación de la realidad y una muestra de como la versión de la prensa escrita como voz narrativa totalitaria de la verdad, favorece a las instituciones de poder, al gobernador y a la iglesia.

Haciendo uso de un lenguaje ofensivo y de desprestigio moral en contra de dichos encuentros universitarios, Saulo Manso publica el presente editorial en el diario:

"Nuestra sociedad esta debatiendo una cuestión de profunda y trascendental importancia, en la que están comprometidas sus tradiciones de decencia y de cultura, ya que lo que estamos tratando, desde estas columnas, no es otra cosa que salvar los principios morales en contra de una avalancha de corrupción que confunde los espíritus, y por eso nos alarma que la juventud universitaria, en conciliábulos subversivos e inmorales, tomé parte en este ataque a las más caras tradiciones de la ciudad. (Aragón:1968b, p.17)

Se desata así una tormenta política en donde los estudiantes citan a Saulo Manso, en el paraninfo de la Universidad, para que responda por lo escrito en la prensa. Una vez instalados el campo de batalla, se presenta así un enfrentamiento donde los estudiantes Universitarios le exigen a Saulo Manso explique los argumentos de su ataque y lo convocan a un debate abierto, al cual éste llega en compañía del Jesuita llamado Aristeguieta. En el debate se presenta una álgida discusión por la exigencia de Luis Cervantes (estudiante) al periodista por tan graves acusaciones. En el lenguaje usado por los estudiantes estos reivindican la inteligencia y la lógica, como sus principales argumentos; en tanto que el periodista y el jesuita defienden sus argumentos en nombre de la moral y el dogmatismo religioso. El contrapunteo discursivo se torna intenso, donde sale a relucir la ideología del Jesuita en defensa del periodista ante el temor generado por la turba estudiantil en espera de respuestas: "*Tal vez con los años llegue usted a ser periodista y entonces verá que la función esencial del periodista, cuando es buen cristiano y buen patriota, consiste en servir de vocero de las inquietudes populares [...] porque vox populi vox dei*". (Aragón: 1968 P 18)

La argumentación esgrimida por el religioso, que sale en defensa del periodista, es un discurso

dogmático, en donde se cita en nombre de la moral religiosa, el deber ser del buen cristiano, además de apelar a un lenguaje propio de la terminología mas arraigada a la tradición eclesiástica como lo es en el idioma latín y por sobre todo un discurso hegemónico de poder de la iglesia, que pone a Dios como única verdad. Por su parte los estudiantes ponen en cuestión la existencia de un solo Dios y la pretensión hegemónica de la verdad por parte de los religiosos:

"_Pero Dios está en todas partes...

_ Sí, pero como hacen los pueblos ignorantes para conocerlo sino pueden verlo por que es invisible, ni pueden entenderlo por que es espíritu puro?" (Aragón:1968 P 20)

Se aprecia así, no solo un lenguaje propio del pensamiento moderno que pone en cuestión la existencia de un Dios, sino que también está implícito un discurso solidario con los pueblos mas desfavorecidos, aquellos que no tienen acceso a la educación y que son excluidos y pisoteados por sus gobernantes. Lo hegemónico en la novela es representado por el poder institucional de la iglesia y de la pretensión unívoca de una narrativa histórica sesgada, que es mostrada mediante el papel de la prensa como verdad absoluta, ocultando marcados intereses por privilegiar las elites conservadoras dominantes.

Me parece pertinente darle cabida aquí al concepto que de la narración es aportado por Walter Benjamin, donde pone en cuestión el papel actual del narrador, en conflicto constante frente al surgimiento de la prensa escrita, como pretensión narrativa de la realidad, es decir la manera como la información riñe tanto en lo oral como en lo escrito, respecto a una tradición narrativa cada vez mas pobre en experiencias susceptibles de ser narradas:

“Una causa de este fenómeno es inmediatamente aparente: la cotización de la experiencia ha caído y parece seguir cayendo libremente al vacío. Basta echar una mirada a un periódico para, corroborar que ha alcanzado una nueva baja, que tanto la imagen del mundo exterior como la del ético, sufrieron, de la noche a la mañana, transformaciones que jamás se hubieran considerado posibles. Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos. Todo aquello que diez años más tarde se vertió en una marea de libros de guerra, nada tenía que ver con experiencias que se transmiten de boca en boca. Y eso no era sorprendente, pues jamás las experiencias resultantes de la refutación de mentiras

fundamentales, significaron un castigo tan severo como el infligido a la estratégica por la guerra de trincheras, a la económica por la inflación, a la corporal por la batalla material, a la ética por los detentadores del poder. Una generación que todavía había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró súbitamente a la intemperie, en un paisaje en que nada había quedado incambiado a excepción de las nubes. Entre ellas, rodeado por un campo de fuerza de corrientes devastadoras y explosiones, se encontraba el minúsculo y quebradizo cuerpo humano.”

La propuesta teórica que presenta Walter Benjamin respecto a la narración está provista de una crítica manifiesta y directa, no solo a una época permeada por constantes conflictos bélicos iniciados con la primera guerra mundial, sino también a un constante interés estratégico de las potencias económicas y políticas con marcados intereses hegemónicos, por acomodar a su versión histórica-narrativa, lo sucedido en dichas conflagraciones, a su particular interés, apoyados por el naciente poder mediático de la información y de la prensa escrita que para ser mas precisos, no escatimó esfuerzos en manipular la verdad de los acontecimientos, al servicio de dichos poderes, presentando un relato histórico unívoco y con pretensiones totalitarias de verdad, despojando al ser humano de su naturaleza corpórea, inmune al devenir catastrófico de la irracionalidad de la guerra.

Bajo este desolador panorama presentado por Benjamin, parece ingenuo desconocer que en cada relato, surgido después de la época aludida por el autor, -la primera década del siglo XX hasta nuestros días- se hace evidente una marcada intención por privilegiar y homogeneizar la narrativa, a través de la figura del narrador, amparados en la prensa escrita, como pretensión manifiesta por acaparar la univocidad de lo ocurrido, como un relato amañado, en beneficio de las elites triunfantes, y una clara intervención en lo narrado.

Frente a esos discursos parcializados, quizá la literatura sea el lugar de enunciación mas idóneo para una posible comunicación de esa expresión moderna. La novela como configuración ficcional ajena a pretensiones totalizantes de la verdad, constituye en sí un aporte de modernidad, puesto que a partir de la invención literaria, se cuestiona esa aspiración hegemónica del discurso oficial.

La novela que nos ocupa, no escapa a dicha catalogación narrativa, donde hallamos la figura

discursiva, en cabeza de Julián, quien nos presenta un relato permeado por su punto de vista, afectado por su percepción y su perspectiva. En la medida que desenvuelve el relato, se hace evidente la postura política que reivindica, en clara y abierta sintonía con las ideas librepensadoras, aglutinadas alrededor de un pensamiento revolucionario y moderno; enfrentado constantemente a la ideología católico-conservadora, encabezada por Policarpo, quien como padre representa la figura del fanatismo dentro de la iglesia.

Estos dos grupos descritos y planteados como discursos en pugna, son proyectados como conflicto central en el desarrollo de la trama. Es decir a través de un contrapunteo discursivo (Los revolucionarios Vs Los reaccionarios) el procedimiento narrativo empleado por el autor apunta a una contradicción que converge en un mismo tiempo y espacio, que engendra un nuevo devenir, el devenir de la modernidad, entendida como la yuxtaposición de discursos que se contradicen y confluyen en constante oposición, que es la paradoja de la modernidad.

Por un lado están la tradición católica-conservadora empuñando las banderas de la restitución moral, bajo el control de las instituciones de gobierno, encabezada por el gobernador, apoyado por la iglesia y teniendo bajo control la prensa escrita de la ciudad, quienes emprenden una feroz campaña de persecución contra todo aquello que se diferencie de su ideología sectaria, siendo los estudiantes universitarios el principal blanco de ataque; son estos quienes pertenecen al otro grupo, (corriente política de Julián) que representan la visión progresista y revolucionaria, que defiende una educación pública de principios laicos y alejada de fanatismos religiosos. Este choque de posturas, desencadenará el conflicto, que resulta ser la confluencia de estas dos ideologías, la liberal y la conservadora que se manifiestan como una irrupción del mundo de la modernidad, que es como nos presenta Marshall Berman en su libro *Todo lo solido se desvanece en el aire*:

“La vorágine de la vida moderna ha sido alimentada por muchas fuentes: los grandes descubrimientos en las ciencias físicas, que han cambiado nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él; la industrialización de la producción, que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases;[...] los estados cada vez más poderosos, estructurados y dirigidos burocráticamente, que se esfuerzan constantemente por ampliar sus poderes, que desafían a sus dirigentes políticos y económicos y se esfuerzan por conseguir cierto

control sobre sus vidas; y finalmente, conduciendo y manteniendo a todas estas personas e instituciones un mercado capitalista mundial siempre en expansión y drásticamente fluctuante. En el siglo XX los procesos sociales que dan origen a esa vorágine, manteniéndola en un estado de perpetuo devenir, han recibido el nombre de «modernización» (1981: Berman P 2)

La definición que sobre la modernidad hace Berman me parece apropiada para tener como referencia teórica sobre la novela que me ocupa, pues a pesar de que en ella no se describa una ciudad industrializada y en constante ebullición tecnológica, y que por el contrario se presente una ciudad de provincia, donde se preserva la moral y la tradición católica de las buenas costumbres, es precisamente en ese despertar paulatino de toma de consciencia que se hace evidente en los estudiantes rebeldes, donde se cristaliza una oposición ideológica y un creciente conflicto, que resulta ser el devenir caótico presentado por Berman como modernización. Buen comentario.

¿De que manera se traduce lo anterior en la novela?. La modernidad como concurrir simultáneo de diversas ideologías, incluso de aquellas que se oponen entre sí, en contradicción manifiesta, resulta ser la propuesta teórica de Marshall Berman, donde propone un continuo choque de opiniones en conflicto. En ese orden de ideas, lo que acontece en la novela de Aragón, se caracteriza precisamente por poner, en un escenario ficcional, dos ideologías permanentemente en choque, contrarias entre sí, por un lado, como ya se ha indicado, la católico-conservadora y, del otro, la liberal-revolucionaria. Sin embargo dentro de la propuesta estética narrativa que emplea Aragón, al situar a Julián, como narrador personaje afín a las ideas del segundo grupo y en abierta solidaridad discursiva, lo presenta desde una perspectiva en conflicto, pues él hace parte de esa comunidad conservadora y profundamente católica a la que este se opone. Es decir la crítica implícita que el autor hace desde la novela, reside en una propuesta problemática y conflictiva, alrededor de los grupos en tensión, que aunque se oponen terminan por parecerse a aquello que desaprueban.

La modernidad como proyecto eurocentrico en Amrerica latina: desde la conquista hasta la revolución industrial

Para entrar en el aspecto teórico es importante señalar los diferentes conceptos de modernidad que aparecen en la novela, en donde hallamos una primera modernidad colonial, traída con el

descubrimiento de America por parte de los Españoles, quienes erigieron el poder colonial y que se manifiesta en la obra en la figura de la iglesia, el gobierno y la escritura oficial (la prensa), en conflicto con esa otra modernidad latente en la novela, liderada por estuديات y pensadores progresistas que enarbolan las banderas del marxismo y la lucha de clases y representan esa modernidad mas reciente.

Para darle sustento a la afirmación de la coexistencia de multiples discursos de modernidad en la novela, es importante situar el concepto que sobre modernidad o modernidades, plantean los discursos pos coloniales reunidos en el libro *La colonialidad del saber :eurocentrismo y ciencias sociales* compilados por Edgardo Lander.

Estas modernidades a las que aludo responden al discurso de la “autoconsciencia eurocentrica”, entendida en el libro como la visión que establece constantes separaciones entre mundo “occidental o europeo (concebido como lo *moderno*, lo *avanzado*) y los “otros” el resto de los pueblos y culturas del planeta” articulando tales discursos con la ideología fundante de la conformación colonial del mundo.

Es a través de la conquista ibérica del continente Americano en 1492, donde se inicia dicho proyecto de organización colonial del mundo, que vendrá a ser la temprana manifestación de la modernidad del siglo XVI como lo afirma el texto:

“La conquista ibérica del continente americano es el proceso fundante de los dos procesos que articuladamente, conforman la historia posterior: *la modernidad y la organización colonial del mundo*. Con el inicio del colonialismo en América comienza no solo la organización colonial del mundo sino -simultáneamente- la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. Se da inicio al largo proceso que culminará en los siglos XVII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio del tiempo -todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados- en una gran narrativa universal. En esta narrativa, Europa es -o ha sido siempre- simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal. En este periodo moderno temprano/ colonial, se dan los primeros pasos de la “articulación de las diferencias culturales en jerarquías cronológicas” [...] Con los cronistas españoles se da inicio a la “masiva formación discursiva” de construcción de Europa/occidente y lo otro, del Europeo y el indio, desde la posición privilegiada del *lugar de enunciación* asociado al poder imperial. (Lander: 2000 P. 16)

Dentro de esta narrativa histórica que el discurso eurocéntrico instauró desde su privilegiado lugar de enunciación, el proceso de naturalización de la sociedad liberal fue realizado gracias a la conquista y el sometimiento de los demás pueblos y culturas del mundo, así como a la consolidación hegemónica en Europa de una organización liberal de la vida, sobre múltiples formas de resistencia que acalló. Se afianza así un metarrelato universal hegemónico, en nombre de la modernidad en oposición a lo primitivo y lo tradicional de las diferentes culturas y pueblos (los otros) en relación a esa Europa/centro:

“Esta es una construcción *eurocentrica*, que piensa y organiza a la totalidad del tiempo y el espacio, a toda la humanidad, a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal. Pero mas que eso. Este metarrelato de la modernidad es un dispositivo de conocimiento *colonial e imperial* en el que se articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo. Una forma de organización y de ser de la sociedad, se transforma mediante este dispositivo colonizador del saber en la forma “normal” del ser humano y de la sociedad, las otras formas del saber, no sólo son transformadas en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento *anterior* del desarrollo histórico de la humanidad, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad” (Lander: 2000, P 23)

Esta temprana modernidad que nos presenta el texto, se ubica cronológicamente con el descubrimiento del nuevo mundo y la necesidad colonial de “civilizar” todo lo que no corresponde al modelo Europeo, es decir, siguiendo la cosmovisión occidental, todos aquellos pueblos y culturas considerados como inferiores y premodernos, dentro de la escala de valores y la idea de “progreso” concebida desde la perspectiva imperial/colonizadora de Europa, la cual construye, clasifica y jerarquiza, todos los pueblos, continentes y experiencias históricas. Este proceso civilizatorio es entendido como un paso natural para ayudar a esos “otros” pueblos, a salir del atraso donde, aniquilar o civilizar a través de la fuerza constituyen los únicos destinos posibles para tales pueblos.

Es así como la modernidad funda una primera tradición, que es en America Latina la función civilizadora de los conquistadores sobre los pueblos indígenas, considerados como primitivos y

premodernos, que siguiendo la lógica moderna/colonial, precisan no solo una urgente evangelización, sino también una superación de su desarrollo histórico, dentro del metarrelato universal de la historia, al que ya he hecho referencia. Esta primera visión de la modernidad la podemos hallar en la novela, en la función adoctrinante y dogmática del discurso religioso, en cabeza del padre Policarpo, que representa la mentalidad fundadora colonial, que ve en los indígenas a ese pueblo aborígen atrasado que necesita de una urgente evangelización a través de simbología de la cruz y la espada.

Desde las posturas que reivindican los estudiantes, se opone un discurso revolucionario en sintonía con la modernidad del siglo XIX y la industrialización del mundo, que es antagónico a la hegemonía colonial imperialista del ideario reaccionario; este cruce de modernidades que se conjugan y yuxtaponen en la novela, constituye la crítica de Aragón a la idea de modernidad, como constante metarrelato universal de la historia, donde Europa se auto erige como su centro y América Latina y todos sus pueblos y culturas como periferia.

Esta simultaneidad de discursos y de modernidades (la colonial del siglo XVI y la revolución industrial del XIX), resulta ser también la caracterización que sobre la modernidad que hace Berman, quien señala la coexistencia contemporánea de las más disímiles ideologías, que juntas enarbolan un ideario progresista, pero que se manifiestan en constante contradicción. Berman cita a Nietzsche y a Marx:

“Lo distintivo y lo notable de la voz que comparten Marx y Nietzsche no es solamente su ritmo frenético, su energía vibrante, su riqueza imaginativa, sino también sus cambios rápidos y drásticos de tono y de inflexión, su disposición a volverse contra sí misma, ha cuestionarse y a negar todo lo que se ha dicho, a transformarse en toda una amplia gama de voces armónicas o disonantes y a estirarse, más allá de sus capacidades, hasta una gama infinitamente más amplia, a expresar y captar un mundo en el que todo está preñado de su contrario y «todo lo sólido se desvanece en el aire» [...] Es irónico y contradictorio, polifónico y dialéctico, denunciar la vida moderna en nombre de los valores que la propia modernidad ha creado, esperar -a menudo contra toda esperanza- que las modernidades de mañana y pasado mañana curaran las heridas que destrozan a los hombres y a las mujeres de hoy”. (Berman:1981 P10)

Ese mundo moderno al que se refiere Berman, donde todo está preñado de su contrario, puede

entenderse como una yuxtaposición de ideas contradictorias, que se alternan constantemente y se refutan; es bajo este mismo escenario que se desarrolla El despertar de los demonios, y es al evidenciar la alternancia de dichas posturas, como manifestación de una modernidad conflictiva, adónde apunta la narrativa de Aragón, pues dibuja un panorama de creciente hostilidad de dos maneras de entender el mundo que luchan por ejercer el poder, que de alguna forma responden al mismo origen de discurso civilizatorio occidental, es decir el descubrimiento del nuevo mundo como proyecto de temprana modernización, que es desde donde parte el modelo de colonial-moderno. En ese cruce de ideologías se instaura la complejidad de la constitución moderna de América Latina, y de Colombia en particular, donde una descripción dicotómica de la realidad es siempre insuficiente y reduccionista, puesto que en su realidad subyace toda una compleja amalgama de procesos históricos.

Una muestra del discurso moderno que se presenta en la novela es una de las múltiples discusiones del grupo de lectura de los estudiantes, debatiendo en este caso sobre marxismo y revolución:

“_ Marxismo es revolución y es filosofía. Operó como revolución en Rusia, luego como golpe de estado en Europa oriental; mas tarde como guerra civil en China y en el mundo entero esta actuando como transformación filosófica. En la Unión Soviética ha formado un nivel operativo, ya principia a ser conservadora, lo mismo que en los países balcánicos; en la China todavía es guerra civil y en el resto del mundo es asimilación incontenible. Aquí en nuestro país, lleno todavía de resabios feudalistas y guiado por ideólogos ignorantes, las clases dirigentes, que son generalmente las mismas clases explotadoras, están pensando que se puede tratar el comunismo como caso de policía. Y quizás por ese motivo tengamos en el porvenir inmediato la amenaza de conflictos sangrientos. Pero no podremos esquivarnos del movimiento general en el mundo de modernizar las instituciones, aceptando cada día un poquito mas de doctrina marxista, como quien toma granitos de arsénico para inmunizar el organismo contra ese veneno” (Aragón, 1968, P.146)

En el fragmento anterior, tomado de una conversación que sostienen el grupo de los estudiantes revolucionarios, uno de ellos, Luis Cervantes, hace su aporte al debate alrededor del marxismo entendido tanto como filosofía, como revolución, donde se hace un repaso de dicha doctrina por diferentes estados; se pone en contexto los diferentes avances de la revolución marxista en

diferentes países Europeos, en las primeras décadas del siglo XX hasta, la época a la que alude la novela, es decir mitad de dicho siglo; el discurso empleado por Cervantes, está en sintonía con la plena convulsión social, que caracterizó a Europa y Asia durante la Unión soviética. Es más el discurso marxista aquí empleado se solidariza con esa modernidad tardía que empezaba a llegar a America Latina y que sacudirá con efervescencia esa segunda mitad de siglo, encabezada por la revolución cubana, el surgimiento de las guerrillas comunistas -a las que el texto alude más adelante- el ascenso al poder del presidente de izquierda Salvador Allende, entre otras múltiples manifestaciones de modernidad, como un eco tardío de ese despertar revolucionario que afectó al mundo moderno Europeo y que traería repercusiones en un país como Colombia, que es el lugar donde se desarrolla la novela.

La ideología cristiana: dogmatismo e idiosincracia

Como contraparte a esta ideología liberal-progresista, aparece en la novela registros de una perspectiva ideológica totalmente opuesta, que se basa en las banderas de la restauración moral, ultra católica y reaccionaria, permeada por un lenguaje sectario y basado en la Biblia, estigmatiza y señala todo discurso que enarbole los estandartes de la inminente modernidad, satanizando las iniciativas de cambio planteadas por los estudiantes. Esto lo podemos percibir en el sermón dado por el padre Policarpo, en respuesta al discurso póstumo -reseñado en el primer capítulo- que el doctor lee en el sepelio de don Jorge. Es así como se lee:

“En esta ciudad cristiana hay un hombre de malas costumbres, un libre pensador, ateo y empedernido, como dijo el Señor: por sus frutos los conoceréis [...] Por que las bellas palabras y los dones de la inteligencia en poder de los enemigos de Cristo son como flores lanzadas al estercolero.[...]Este hombre malaventurado es la confusión de las lenguas en nuestra ciudad y ya tiene aliados a unos borrachos, que son como demonios prendidos a la cola Belcebú[...] vadee retro Satanás, no te acerques Satanás. ”. (Cursiva del autor)(Aragón: 1968b, P 10)

Se constata así un lenguaje dogmático y despectivo contra el doctor (Manuel), a quien se tacha de ser un librepensador y ateo. Es a través de su desprestigio religioso y moral, como se le presenta haciendo uso a referencias bíblicas- como una influencia negativa para el grupo de estudiantes y cotertulios, que se reúnen a discutir temas de vanguardia. Esta estigmatización tanto del discurso liberal-moderno como del propio doctor, va mas allá de una satanización religiosa, sino que

también enfile sus armas hacia una oposición que después se tornará violenta, al tachar de peligroso su discurso “volteriano”, exacerbando el fanatismo religioso que desencadenará la futura tragedia.

Este pensamiento radical de la ideología conservadora dentro de la novela, corresponde no sólo a un grupo elitista en la ciudad, conformado por unas cuantas familias aristocráticas, haciendo uso del poder gubernamental, amparados en una iglesia recalcitrante comandada por curas fanáticos, sino que representa principalmente el método de la exacerbación del dogma católico-cristiano, que fue como se afianzó la mentalidad colonial y fundadora, procediendo contra toda cultura distinta considerada inferior, con la convicción de poseer la verdad absoluta, de representar el bien y combatir al mal, a través de la evangelización, la cruz y la espada. Tal como lo señala Jose Luis Romero en su libro *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*:

“La mentalidad fundadora fue la mentalidad de la expansión europea presidida por esa certidumbre de la absoluta e incuestionable posesión de la verdad. Verdad cristiana, no significaba solamente una fe religiosa: era, en rigor, la expresión radical de un mundo cultural. Y cuando el conquistador obraba en nombre de esa cultura, no sólo afirmaba el sistema de fines que ella importaba sino también el conjunto de medios instrumentales y de técnicas que la cultura burguesa había agregado a la vieja tradición cristiano-feudal” (ROMERO: 2001, P. 65)

Dentro de la novela se puede sentir la voz representativa de dicha mentalidad, en la figura de la iglesia, que representa el padre Policarpo, que dispone de los instrumentos del dogma de la fe, pero también de la fuerza, personificada por Gallobasto y los militares que son enfrentados para reprimir al grupo de los estudiantes revolucionarios. El conflicto se torna cada vez más álgido, hasta el punto de estallar en violencia y en ese cruce de modernidades, de ideologías, en un mismo tiempo y espacio, en constante tensión, se desata la tragedia en la novela. Para entrar a relatar lo sucedido me parece crucial comenzar describiendo el detonante principal de un intenso enfrentamiento, que catapultan los siguientes acontecimientos en la trama de la novela.

Susana encarna el peso de la feminidad rebelde y representa toda la carga emotiva y axiológica

del cuerpo femenino, pleno de erotismo y de irreverencia frente a lo establecido como pecaminoso por la iglesia, desde donde no es bien vista su conducta y se libra una frontal campaña de desprestigio y estigmatización social, utilizando el sermón de la misa como escenario de afrenta. Es así como ante tal asedio y persecución que sufre, la joven entra en un estado de constantes ataques nerviosos. Ante lo cual Julián, siguiendo el consejo de una de las criadas, que le recomienda realizarle un exorcismo, pues según la creencia popular, la chica esta poseída por el demonio, accede a convocar a un cura rural, de origen mestizo, párroco de una pequeña iglesia en la vereda de diablo colgando. A esta altura del desarrollo de la trama el autor nos presenta una de tantas contradicciones que se hacen recurrentes en la novela, en este caso del propio narrador que a pesar de pertenecer a un grupo de ideas progresistas, en su idiosincrasia se debate la duda de la existencia de fuerzas divinas y oscuras controlando el destino de seres humanos, dándole cabida al misticismo, mas allá de la razón y la lógica que profesa el pensamiento moderno del siglo XIX y XX al que se supone representa. Una vez más el choque discursivo de distintas modernidades y las creencias populares sale a la superficie, por un lado las ideas progresistas y de otra parte la modernidad colonial y el discurso evangelizador del bien frente al mal.

Es así como una vez yendo en procura del padre Canencio, lejos de la ciudad, lo convence de ir hasta la casa donde yace la poseída y de realizarle un exorcismo, en presencia del propio Julián y de las criadas. Una suerte de conjuro pagano y católico se mezcla en tal rito, donde luego de una gran catarsis de excitación y gritos agónicos, la chica es exorcizada. La noticia del exorcismo se escapa hasta oídos de Policarpo y es por este motivo que se desata la cólera de Dios, encarnada por la iglesia y el padre, quien le escribe una carta al arzobispo, acusando de herejía al padre Barrientos y exhortando su excomunión. Una vez excomulgado, la agresividad en el sermón del cura Policarpo se hace mas virulenta y radical: *“Aquí se han cometido pecados contra el espíritu santo, cuya absolución esta reservada al papa, se ha invocado sacrílegamente el santo nombre de Dios con fines paganos hechicería”*. Una vez mas sale a relucir el dogmatismo y la radicalidad de las ideas cristianas, invocando los instrumentos de la inquisición contra los herejes, apelando al uso de la violencia y la hoguera a través de unas palabras cargadas de incitación y fanatismo religioso: *“Mientras esa mujer vianda y el mal sacerdote [...] y el maldito ateo que dirige a todas esas malignidades, no sean castigados ejemplarmente y arrojados y como cizaña de esta mies, lloverá ceniza sobre nuestras cabezas y nos acongojarán todas las plagas de Egipto”*. Se

percibe la insistente marca de un lenguaje bíblico, de señalamiento y abierto hostigamiento contra el sacerdote y el grupo progresista.

Es así como el padre Policarpo es nombrado sacerdote de la parroquia de la vereda oficialmente conocida por la curia como Santa Lucía, pero popularmente referenciada por sus pobladores indígenas como “diablo colgando”. Pero la integración del sacerdote a su nueva comunidad no es fácil. El lugar queda lo bastante retirado de la ciudad, el camino hasta la parroquia resulta bastante tortuoso para el sacerdote que no cuenta con facilidades para llegar y además debe enfrentarse a las mañas de los pobladores indígenas, al extraviarlo con indicativos errados, para que éste se pierda. Pues esta humilde comunidad, según el relato, respeta y reconoce al padre Canencio como su legítimo sacerdote, y lo consideran un verdadero amigo afín a sus demandas y cercano a sus afectos. Todo lo contrario del padre Policarpo a quien desconocen, pero que saben que pertenece a los intereses señoriales de la ciudad que históricamente los atropella.

La novela de Aragón y la violencia en Colombia

Es debido a este evento que el padre Barrientos desata toda su furia contra este malaventurado pueblo, pues no resiste haber sido engañado por los indígenas y una vez en la plaza del pueblito y ante la negativa de recepción de sus habitantes que se limitaron a observar desde las ventanas de sus ranchos, aterrados ante el arribo de este personaje, es proferida una maldición que resultará una amenaza cumplida en el desarrollo trágico de la novela.

En este fragmento de la novela cobra crucial sentido el papel del narrador, que el autor del libro sitúa como una construcción yuxtapuesta de puntos de enunciación; por un lado, presenta la versión oficial del padre en representación de la curia, es decir de la iglesia, donde se ensaña contra el padre Canencio y la comunidad de dicha vereda, reiterando su lenguaje inquisidor, en un primer momento y justificando la violencia desatada contra ellos, utilizando el nombre de Dios como pretexto:

Yo sabía por muchas referencias que el indigno párroco José Canencio[...] se había dedicado de tiempo atrás a ejercer la hechicería, haciendo trato con el diablo[...]al llegar a la subparroquia de San Isidro por puro encantamiento el relapso hizo desaparecer a los habitantes y a las casas de modo y suerte que allí no hallé sino perros infernales[...] En el

camino encontramos con frecuencia familias enteras de demonios, [...] bajo la apariencia de inocentes y sucios indígenas[...] Entonces fue cuando se mostró en toda su maldad el alma réproba de Canencio. pues a plena luz de Dios, cuando caminábamos pacientemente por esas breñas, volvió a tendernos emboscadas con cuadrillas de duendes en forma de indios y nos indujo a pedir posada en el rancho de una bruja. (Aragón: 196b Pag. 123)

Este episodio, en la voz narrativa de Policarpo, sataniza al cura de la parroquia y estigmatiza a toda la comunidad, conocida por ellos mismo como diablo colgando, en contravía a como se la conocía en la ciudad, que era Santa lucía. Las discrepancias alrededor del nombre revelan una pugna ideológica de la iglesia, como epicentro de la fe y el poder, enfrentada a la idiosincracia de la visión de la periferia, es decir de los campesinos pobladores, que son desprestigiados y satanizados por el discurso dogmático de la iglesia, quien prepara el terreno para una arremetida sangrienta y exterminio de dicha comunidad. Señalar la continua identificación de los indígenas con duendes y diablos. Sus palabras están colmadas de un lenguaje pulido y culto, respetando los términos eclesiales y recurriendo a un lenguaje inquisidor como método represivo ante todo aquello configurado como diferente, los "otros" indígenas.

Esta versión de lo ocurrido, contrasta con lo que el propio narrador nos cuenta donde señala que el desconocimiento del territorio hizo que el padre se perdiera y que la no aceptación por parte de la comunidad le jugó una treta al sacerdote donde gracias a la suspicacia del indígena, lo extraviaron con indicaciones erradas del lugar, pues rechazaban el nombramiento del religioso que pretendía reemplazar a su querido y entrañable sacerdote. Es así como se configura el desenlace de la tragedia, donde la propuesta narrativa de Aragón esta encaminada a demostrar tal paralelismo narrativo, inclinado la balanza a favor de la visión progresista, que a su vez se solidariza con los desposeídos e indígenas. Sin embargo es una solidaridad conflictiva puesto que el narrador se sitúa desde la perspectiva citadina, es decir desde la óptica de centro, civilizada y culta, respecto a la periferia iletrada e ignorante tachándolos de "inocentes terrígenas", subestimando el raciocinio y la malicia indígena, como características bravías del pueblo precolombino.

Sucede entonces lo que se venía anticipando, estalla la tragedia sangrienta, siendo en este caso perpetrada en contra de los indígenas como población vulnerable frente al mandato inquisidor de

sus gobernantes apoyados por los militares e instigados por la iglesia, tal como históricamente ha sucedido entre los instrumentos de poder y los pueblos víctimas de la violencia. El gobernador un mestizo renegado que *“Aunque por sus flácidas arterias corría sangre india, su presunción aristocrática se empeñaba en ocultarla como un pecado original y en su condición de renegado era el peor enemigo de esos inocentes terrígenas”* 138. La cruel historia de lo acontecido en diablo colgando es conocida gracias a los recuerdos de Agustina, una habitante del lugar que consiguió escapar a la masacre perpetrada por el ejército, que recibió ordenes del gobernador, instigados por el padre Policarpo y sus prédicas fanáticas:

Los recuerdos de Agustina eran mas claros eran y precisos que los que se hubieran grabado en la mente de una persona de la ciudad gracias al temperamento militante de la campesina[...] Cuando escapaba haciendo prodigios de valor y de presteza por entre la culata el machete y la bala, había librado un corto y decisivo combate con esos energúmenos, se supo después que había derribado sin sentido a un sargento de un fulminante garrotazo bajo la oreja y con sus propias manos empujó brutalmente al enardecido Policarpo, quien trató de hacerla retroceder utilizando el cristo de hierro más como arma de guerra, que como arma espiritual, y el cura cayó de espaldas maldiciendo y alzando gran polvoreda[...] caído el enemigo, la zamba irrumpió al rancho de Poncio[...] tenía el pecho destrozado por un balazo [...] y cuando llego la zamba se murió mirándola con indecible terror[...] ni tuvo tiempo de para alzar ese cuerpo sangrante por que ya caía sobre ella el tropel de soldados [...] zumbaban tan feo los moscardones de plomo sobre su cabeza[...] Al correr pudo oír la voz de Policarpo que tras de palabrotas y obscenidades gritaba:

—¡ Por allá se fue esa puta negra, búsqwenla, échenle bala, pronto carajo!.(Aragón: 1968 P. 140)

En el relato de Agustina se condensan dos voces, la de ella y la de Julián en plena solidaridad discursiva, desmantelando con vehemencia su postura política e ideológica frente a las injusticias de los instrumentos de poder, la iglesia, el estado, la fuerza militar, con el beneplácito del gobernador, quien recurre a la violencia y el desprestigio para legitimar la guerra fratricida. Fortalecida por la versión oficial estos fueron los argumentos esgrimidos por los militares, en un comunicado firmado por el mandatario civil y el jefe militar:

Ante el asalto alevoso de los naturales un piquete de soldados tuvo la necesidad de repeler valientemente el ataque causando algunas bajas entre los insurrectos. De parte de la ley no

hubo muertos ni heridos militares, debiéndose lamentar las lesiones sufridas por el reverendo Policarpo Barrientos, quien fue atacado por u no de los mas feroces cabecillas enemigos. Actualmente reina completa calma en San Isidro y en todo el departamento (Aragón.bP.143)

Encontramos pues un claro conflicto de versiones, choque discursivo y narrativo, aquí y allá están alternándose en el desarrollo y clímax de la novela, cruce de modernidades que se yuxtaponen, pero no en una pacífica convivencia y en el sano debate de las ideas, todo lo contrario, en un clima de profunda ferocidad y atropello. El planteamiento de Aragón en la obra es precisamente situar diferentes perspectivas como crítica a la modernidad o modernidades, que luchan por apropiarse de la verdad, a través del recurso narrativo, como lo pone en juego el autor. En el mismo episodio de la masacre de Santa lucía, (o diablo colgando, según el lugar desde donde se cuente), el narrador-protagonista, refiere el relato de Agustina, que viene a ser uno solo, el del lado de los violentados: *“Detalles mas precisos nos hicieron saber que además del viejo Poncio, habían muerto Catalina, Julia, Agucha, dos hombres mayores, tres niños y la mendiga muda. La mayor parte fueron ultimados a bala y otros murieron achicharrados por el incendio” (Aragón 1968bP.143).*

Este fatal desenlace genera en la ya dividida ciudad un clima de total ebullición, donde surgen las enardecidas protestas por parte de obreros, artesanos, estudiantes y gentes del común que se vuelcan a las calles para exigir una respuesta del gobierno local. Los ánimos se encuentran sumamente caldeados, el clima político profundamente polarizado y la susceptibilidad de los revolucionarios, además de herida y enfurecida, con sed de revancha. Del lado del gobierno la percepción de las revueltas es vista como amenazante y siguiendo la línea violenta, arremeten con toda la fuerza contra los manifestantes:

[...] Cuando ya caían las primeras sombras de la noche surgió la primera piedra[...] La nerviosa fila de soldados que recibió el impacto se lanzó a tierra con un ruido seco de sacos que caen y tintinear de aceros sobre las piedras. Pero no hay nada comparable a un pueblo enfurecido en cuanto a valentía e imprudencia. La masa ululante de paisanos se había acercado a no mas de cinco metros de la silenciosa formación de soldados. El color sombrío de aquella masa contrastaba con las refulgentes bayonetas alineadas frente a ella. Cuando los fusiles apuntaron hacia el pueblo las gentes de toda clase que había allí, lejos de manifestar miedo se encendieron en cólera y lanzaron una verdadera tempestad de piedras contra la

formación militar. (P.144)

La paulatina tensión que va *in crescendo* a lo largo de la obra catapulta su máxima expresión en la revuelta popular, en sintonía con los movimientos revolucionarios de la mitad del siglo XX, como mayo del 68 en Francia o las protestas contra el racismo y la guerra de Vietnam en Estados Unidos. La vigencia de la ideología marxista-comunista, demandaba de las masas movilizaciones y protestas y ese fervor se revela en la novela por medio del motín y la pedrea, lo que en consecuencia desata una feroz arremetida represiva y desbordada por parte de las fuerzas militares:

Había cuerpos de hombres maduros, de estudiantes, de niños y hasta el de una mujer tendidos en las mas diversas posturas, inmóviles, aplastados contra el suelo, mostrando con horrorosa evidencia la realidad de estar muertos. Y heridos aquí y allá. unos en el pavimento, otros teniéndose en pie, unos quejándose, otros maldiciendo. Y una turba trepidante que se movía entre muertos y heridos auxiliándolos o estorbándolos. Gentes serenas, gentes airadas, gentes histéricas. De su conjunto salía un rumor indescriptible de lamento y blasfemia. Humo. Pólvora. A lo lejos el redoble de tambores que indicaba el paso rítmico de los soldados cuando se alejaban después de haber hecho esto en el corazón de la ciudad. (P.146)

La ciudad se despeña hacia el desconcierto, gritos y lamentos surgen en cada esquina, todo es un completo caos, aunque un comunicado del gobierno central dice que "reina completa calma". Este panorama apocalíptico de violencia, es el resultado de un constante choque discursivo, un cruce de ideologías, un desencuentro de posturas yuxtapuestas, las dos operando en nombre de la modernidad y del progreso, la una como proyecto de colonialidad traído con la conquista y la instrumentalización del poder hegemónico para legitimar sus propósitos, la otra una modernidad mas reciente, hija de ese mismo proceso pero que se opone radicalmente al poder institucional y sus excesos, que reclama la presencia de las fuerzas oprimidas y las invita a la emancipación, a través de las protestas, revueltas y los motines como vías de oposición a lo que consideran ignominioso, es decir una incitación a revolucionarse y romper el yugo que las oprime. A este fatídico desenlace en la novela se le suma la trágica muerte de Cervantes, líder estudiantil y mentor ideológico del grupo vanguardista, (este personaje en alusión directa a Miguel de Cervantes quien a través de la literatura cuestionó también esa verdad única) después de haber

sido torturado y ultimado a tiros por la policía cuando la turba enardecida reclamó por su liberación, La respuesta de la plebe fue la quema del cuartel.

El contexto histórico que se proyecta en la novela, coincide o puede relacionarse con un momento crucial acontecido en la realidad colombiana, que resulta ser el surgimiento de las guerrillas comunistas bajo el desolador lapso de tiempo conocido como la época de la violencia, que es el resultado de un exterminio selectivo de grupos de conservadores acunados en el poder, sobre el creciente surgimiento de las masas liberales, entre ellos su principal mentor y candidato a la presidencia Jorge Eliecer Gaitan.

Para brindar un alumbramiento a tal período histórico en Colombia me parece crucial darle cabida, al historiador Carlos Sixirei Paredes en su libro *La violencia en Colombia*, quien explica dicho período y comienza por mencionar las luchas campesinas que se gestaron desde la segunda década del siglo XX y que fueron relagadas y reprimidas por las oligarquias conservadoras. Con el abrupto asesinato de Jorge Eliecer se agudizaría la violencia en todas las regiones del país, el caudillo populista condensaba los sueños de campesinos y trabajadores, su manifiesto programa reformista-modernizador se sustentaba en una idea de nacionalismo e industrialización, su inevitable acenso a la presidencia atemorizaba a las oligarquias conservadoras, por lo que fue asesinado públicamente el 9 de abril de 1948. Los siguientes cinco años fueron un periodo oscuro de múltiples formas de violencia y vejaciones, las organizaciones campesinas armadas que defendían las comunidades de las incursiones de la policía conservadora, empiezan a ser denominados por el oficialismo como bandidos. Apartir de 1958 se instaura el Frente Nacional un convenio de “convivencia política” en el que se alternaría el poder de gobernar entre conservadores y liberales, pero que dejaba por fuera a esos grupos armados campesinos que se encontraban ahora desligados ideológicamente de las corrientes tradicionales y se identificaban como izquierda. En 1964 se corrobora la existencia de 100 bandas activas de campesinos armados, que tenían el control de algunas zonas rurales, uno de estos lugares era Marquetalia, pueblo de fuerte resistencia campesina donde tiene origen el programa agrario de guerrillas, posteriormente FARC, al mando del campesino Antonio Marín Marín alias Tirofijo y que logró escabullirse con la denominada estrategia de movilidad del ataque militar perpetrado ese mismo año.

La novela de Aragón no escapa a tal influencia y se torna uno de los eje temáticos, es así como se manifiesta claramente "[...] *La extrema derecha se había apoderado de la burocracia[...] habían hecho causa común con la clerigalla y los militares[...] lo más lógico era aniquilar al viejo adversario[...] matando aquí y allá[...] para disminuir físicamente una mayoría[...] enemiga.* (P.100). Sin embargo, Aragón no simplifica el debate y por el contrario si lo complejiza en su ficción, situando al héroe, como heredero de esas elites pero que en el transcurso de la trama se desliga ante la abrupta ruptura a la que la violencia conservadora lo obliga, una contradicción explícita, puesto que dicho personaje comulga con la fe cristiana, en gran medida responsable de la matanza en la obra. La pelea entre liberales y conservadores resulta ser menguada por los intereses particulares de sus jefes de partido, pertenecientes durante décadas a las elites gobernantes, que miran con desprecio a sus bases populares:

Los liberales acogen fácilmente las tesis populares, los conservadores montan guardia en torno de los antiguos privilegios. Esas diferencias por supuesto se borran como sombras[...] cuando sobreviven los intereses creados, que ponen al descubierto como la única causa política es la de los ricos dominadores frente a los pobres dominados (Aragón: 1968 Vol. II Pág. 100)

Ante la violencia padecida por los pueblos campesinos de ideas liberales y ante el abandono al que fueron sometidos por parte de sus representantes oligarcas, el pueblo constantemente agredido se ve abalanzado con desespero a empuñar las armas para su defensa, que en la sociedad colombiana se traduce en el devenir del surgimiento de las guerrillas primero liberales, luego marxistas-comunistas: "*Así surgió una guerra fluida entre un enorme ejército de ocupación que contaba con tropas, policías y curas, y un pueblo inerme pero enardecido, que iba a buscar su desesperada defensa lanzándose a la guerrilla.*" (P.101). De esta forma surge la guerra, que en Colombia se traduce una conflagración de cinco décadas atrás que aún no cesa, un enfrentamiento desbordado hacia la violencia extrema que obedece de alguna manera a la desidia de sus gobernantes para con las necesidades del pueblo que dicen representar, (sumados además la complejidad de las condiciones históricas, los intereses y discursos sobre los que se funda América Latina), tanto de las elites conservadoras que los maltratan, como por los acomodados dirigentes liberales: "*Los jefes liberales hicieron banquetes y reuniones a puerta cerrada, llamaron de bandidos a sus heroicos guerrilleros y chusma a ese pueblo sangrante[...] hubo una*

obsesión enfermiza,[...] salvar las fincas y los ganados y, si fuera posible, obtener alguna porción de las tierras despojadas". (P.101) Es importante destacar que desde la época aludida por el autor en la novela hasta la fecha, es decir, más de medio siglo, el conflicto por la tierra y el problema de violencia generalizada o conflicto interno en Colombia, aún continua, desarrollándose actualmente, conversaciones o diálogos de paz en la Habana Cuba, teniendo a Cuba, Noruega, Chile y Venezuela como países garantes de dicho proceso que reclama una disminución de las profundas desigualdades sociales que están hondamente enclavadas hasta el día de hoy en la sociedad Colombiana.

Tal conglomerado de hechos y su relación directa con la literatura Colombiana y la influencia de este oscuro período en el desarrollo de la literatura en Colombia como hecho tangencial, es recogido por la profesora Colombiana y doctora en letras de la UNAM Aura Cecilia Erazo en su libro *Gabriel García Márquez ante la crítica*:

“Aquel fatídico suceso conocido históricamente como El Bogotazo, generó en Colombia una guerra civil no declarada e inauguró el mas largo y cruento episodio de la vida nacional llamado *El periodo de la violencia*. El impacto devastador de este suceso político sobre el devenir nacional se generalizó con tanta saña, que sus raíces de odio, rencor y venganza aún perduran en los estratos políticos, sociales y culturales de la nación Colombiana.

La literatura no fue la excepción prontamente por este *INRI* político que pudo sustentar el tema de la violencia es el puente doloroso por que ha transitado la historia literaria Colombiana. No conozco un solo escritor nacional que no haya experimentado el elixir amargo de la violencia en su obra y su sin sabor perdura en la actual narrativa, como lo confirma la reciente producción novelesca denominada, paródicamente, *la sicaresca Colombiana*.” (Erazo, 2007, P.30)

De esra manera, la novela constituye sino el fracaso de la modernidad, al menos sí un mordaz análisis del desarrollo conflictivo del proceso "modernizador", una propuesta que pone en cuestión el modelo histórico-lineal del proyecto colonial/moderno, establecido por el discurso hegemónico occidental, autoproclamado como centro y como civilizador natural, de los demás pueblos y culturas del mundo, "los otros", la periferia, es decir toda Latinoamérica, constituyéndose en una crítica abierta a los discursos que acuñaron en nombre del progreso todo un proceder de supremacía, que instrumentalizó la violencia como método absoluto de dominación. Dicha axiología daría pie a una arraigada resistencia de los pueblos,y sería el responsable guerrillas en defensa de su integridad y su dignidad. Sin embargo, para finalizar esta

tentativa analítica sobre las contradicciones de la modernidad en la novela, es ineludible establecer un paralelo con la realidad del país, que aunque parezca una sátira de mal gusto, todavía en pleno siglo XXI se debate, por cual ideología implantar, si la católica conservadora, o la liberal progresista, la guerra continua y una gran incognita se cierne sobre el devenir de la historia Colombiana y sus eternas aspiraciones de paz, el legado literario de Aragón profetizó ese desarrollo conflictivo y cobra crucial vigencia como testimonio creativo de la novela en Colombia.

]

CONCLUSIONES

Para cerrar el trabajo de conclusión de curso, es apropiado señalar la vigencia que tiene la novela *El despertar de los demonios* no solo dentro del espectro literario tanto de la novela Colombiana, como de la literatura Latinoamericana sino también la importancia que la constituye en un testimonio literario del siglo XX, que dialoga de forma activa incluso hoy, mas de medio siglo después de su publicación, con un escenario Colombiano y latinoamericano que trasega hacia su desarrollo social y literario, pues cobra vigor la narrativa de Aragón, y amerita así abordar la obra a partir de una relectura, redimensionando aspectos sospechosamente ignorados por el canon literario, puesto que no es un secreto la irritación causada a raíz de la publicación de la novela.

Esta novela se configura en un fructífero aporte a las pretensiones de modernidad de la literatura en America Latina, y específicamente en Colombia, escapa a la visión de la crítica reduccionista y hegemónica que privilegia en elogios la prosa Garciamarquina ponderando como la máxima expresión de la narrativa moderna Colombiana, ensombreciendo otros aportes como es el caso de la novela de Aragón, que complejiza a través de una visión política en contravía de las elites gobernantes, y también en una puesta en cuestión del modelo modernizante y el discurso eurocentrico del desarrollo que se implementó.

Sin embargo mas allá de la tentativa simplista de ubicar la novela en un legado mas de la violencia en Colombia, la narrativa de Aragón se erige en una abierta crítica al establecimiento, tanto gubernamental como eclesial, donde los personajes femeninos cobran una singular relevancia, pues es en la carga axiológica del cuerpo femenino donde se transgrede el orden patriarcal. Es a través del cuerpo femenino erotizado como el autor se sintoniza con el pensamiento moderno francés, de escritores como George Bataille quienes hallaron en el erotismo una verdadera ruptura y la proclamación de ese ser moderno, la literatura de Aragón esta preñada de esa insinuación transgresora del orden a través de la liberación del cuerpo, profetiza el papel protagónico del cuerpo femenino y la irrupción del erotismo dentro de un genuino aporte estético a la modernidad en la literatura.

BIBLIOGRAFÍA

- Aragón, Victor. *El despertar de los demonios*. a. Sociedad Editora de los Andes, 1968
- Aragón, Victor. *El despertar de los demonios*. b. Sociedad Editora de los Andes. 1968
- Berman, Marshall Todo lo solido se desvanece em el aire, Editorial siglo XX editores, 1981
- Erazo , Aura Cecilia. *Gabriel García Márquez ante la crítica(1948-1980)*. Ediciones Axis Mundi & Editorial Universidad del Cauca. 2007
- Jiménez, Panesso David. *Historia de la crítica literaria en Colombia siglo XIX y XX*. CentroEditorial de la Universidad Nacional de Colombia. 1992
- Ospina, Uriel. *Sessenta minutos de novela en Colombia*. Banco de la Republica, 1970
- Rama, Angel. *La novela Latinoamericana*. Colcultura. 1982
- Romero, Jose Luis *Latinoamerica, las ciudades y las ideas*. Siglo Veintiuno editores Argentina. 2001.
- Lander, Edgardo. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y las sociales*. CLACSO. 1993

ARTICULOS DE REVISTA

- Boletín Cultural y Bibliográfico. Gomez Anzóla, Gabriel Enrique Bogota Volumen 12 N° 7 de julio de 1969. Banco de la Republica

TEXTOS DE INTERNET

- Benjamin, Walter. *El narrador, em: www.catedra.fsoc.uba.ar/reale/benjamin_narrador.pdf*
- Chegade, Durán Nayla. *Literatura y cultura narrativa colombiana del siglo XX. Em: www.bancorepcultural.org/sites/default/files/lablaa/literatura/narrativa/volumenIcapII.pdf*

